



León Trotski

CAPÍTULO V

LA CUARTA INTERNACIONAL

a) LA OPOSICIÓN DE 1923

El 25 de diciembre de 1922, Lenin escribió una carta al Comité Central del Partido bolchevique ruso -por su importancia resultó ser su testamento político y así se la conoce-, en la que se refiere al problema más agudo del momento:

"Al recomendar la estabilidad del Comité Central, quiero que se adopten medidas para impedir una escisión, hasta el punto en que estas medidas puedan adoptarse...", como consecuencia de graves discrepancias internas ya evidentes. Su importancia radica en que se empeña por revelar las raíces sociales, de clase, del problema y que afloraban veladas en el campo político.

"Nuestro partido se apoya en dos clases sociales, lo cual hace posible su inestabilidad, y si no existe armonía entre ambas clases (se refiere a la obrera y al campesinado, G. L.) su derrumbamiento es inevitable. En tal caso sería inútil adoptar ninguna medida ni discutir, en general, la estabilidad de nuestro Comité Central..."

El riesgo de la pérdida de esa estabilidad se concretizó en el choque entre las personalidades más descollantes de la dirección: "creo que el factor fundamental en la cuestión de la estabilidad -desde este punto de vista- lo constituyen los miembros del Comité Central Stalin y Trotsky. Las relaciones existentes entre ambos constituyen, a mi juicio, más de la mitad del peligro de esa escisión, que puede evitarse y que podría conseguirse, a mi juicio, elevando en un cincuenta por ciento el número de miembros del Comité Central.

"Al pasar a ser secretario general, el camarada Stalin ha concentrado en sus manos un poder enorme, y no estoy seguro de que sepa emplearlo siempre con suficiente cautela. Por otra parte, el camarada Trotsky, como lo ha demostrado su lucha contra el Comité Central a propósito de la cuestión del Comisariado de Vías de Comunicación, se distingue, no sólo por sus excepcionales facultades (personalmente es, a buen seguro, el hombre más capacitado del actual Comité Central), sino también por su excesiva confianza en sí mismo y su propensión a dejarse atraer demasiado por el aspecto puramente administrativo de las cuestiones..."

"No caracterizaré a los demás miembros del Comité Central... Únicamente he de recordar que el episodio de octubre de Zinoviev y Kamenev (se opusieron a la toma del poder, G. L.) no fue en modo alguno casual; pero al igual que el no bolchevismo de Trotsky, no debe utilizarse como un arma personal..."

El 4 de enero de 1923 añadió una posdata que pone en evidencia su repulsa al jefe de la camarilla burocrática: "Stalin es demasiado rudo, y este defecto, completamente tolerable en las relaciones entre comunistas, resulta intolerable en el puesto de secretario general. Por lo tanto, propongo a los camaradas que vean el modo de retirar a Stalin de ese puesto y nombren a otro hombre que le supere en todos los aspectos: es decir, que sea más paciente, más leal, más afable y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc. Estos detalles pueden parecer una bagatela insignificante pero creo que si se piensa en evitar una escisión y se tienen en cuenta las relaciones existentes entre Stalin y Trotsky, que he examinado anteriormente, ya no son una bagatela, o son al menos una bagatela que puede llegar a adquirir una importancia decisiva".

El "Testamento" comenzó siendo difundido por los trotskistas, los seguidores de Stalin se limitaban a negar su autenticidad. En el veinte congreso de PCUS (1956), donde se denunció el culto de la personalidad alentado por Stalin, Kruchtchev ratificó la existencia de dicho documento. Stalin murió en marzo de 1953.

Fue Lenin el primero que señaló el enorme peligro de la burocratización del Estado obrero y para combatirlo propuso, el 24 de enero de 1920, la creación de la Inspección Obrera y Campesina, que debía desaparecer no bien el aparato estatal funcionase adecuadamente. Su creador creía que "toda la masa trabajadora, los hombres y especialmente las mujeres, deben pasar por la Inspección Obrera y Campesina, participando en ella" y que más tarde se podría "invitar gradualmente a los campesinos de las localidades (y en especial a los sin partido) a participar en el control estatal". El organismo ideado como de control democrático y popular, no tardó en sucumbir en la burocratización: Stalin fue su primer responsable (1919-1922). Un año después Lenin concretizó su idea en una fórmula aparentemente contradictoria y hasta incomprensible: "El Estado Obrero es una formulación teórica, en primer lugar, tenemos de hecho un Estado obrero con la particularidad de que en el país no predomina la población obrera, sino la campesina; y, en segundo lugar, un Estado obrero con una deformación burocrática".

En el once congreso (1922), el líder bolchevique constata que los comunistas que dirigen el Estado siguen atrapados en las redes de la cultura heredada del pasado: "Si el pueblo conquistador es más culto que el pueblo conquistado, impone a éste su cultura; pero si es al contrario, acontece que el vencido impone su

cultura al vencedor. ¿No ha pasado algo semejante en la capital de la FSFSR y no ha resultado aquí que 4.700 comunistas (casi una división completa, y todos de los mejores) se ven dominados por una cultura ajena?" Se señaló como remedio la educación de los comunistas. Los hechos posteriores demostrarán que por ese canal avanzó la contra-revolución no sólo hasta las entrañas del aparato estatal, sino también del partidista, de la organización política que hizo la revolución de octubre.

En su proposición al doce congreso titulada -"Cómo debemos reorganizar la Inspección Obrera y Campesina" de 1923- sostuvo: "Nuestro aparato estatal, excepto el Comisariado del Pueblo para las Relaciones Exteriores, representa en su mayor parte una supervivencia del antiguo, aparato, que sólo en mínimo grado ha sido modificado en forma más o menos seria. Sólo ha sido ligeramente retocado en su aspecto exterior, pero en los demás aspectos conserva todo lo que caracteriza a nuestro viejo aparato del Estado".

Confiaba que la participación de obreros y campesinos podría permitir la superación de ese estado de cosas.

Lenin escribió su famoso artículo "Mas vale poco pero bueno" el 2 de marzo de 1928. Contiene una severa crítica a la Inspección Obrera Campesina, es decir, a Stalin y por eso hubo en la dirección toda una conspiración para impedir su publicación. Para su autor se trataba de la creación de un aparato estatal "realmente nuevo que en verdad merezca el nombre de socialista, de soviético. No, no existe tal aparato, e incluso el número de elementos que lo forman mueve a risa por lo reducido, y debemos tener presente que para crearla no hay que escatimar el tiempo, pues requiere muchísimos años.

"¿De qué elementos dispone para crear este aparato? Solamente de dos. En primer lugar, los obreros... Ellos quisieran que el aparato fuera mejor, pero no saben cómo hacerlo, no pueden; no han alcanzado el desarrollo ni la cultura necesarias. Lo que nos falta es precisamente cultura. En este sentido, nada se puede hacer de pronto, por asalto, por medio de la audacia, la energía o cualquier otra de las mejores cualidades humanas. En segundo lugar, los elementos que forman nuestros conocimientos, educación e instrucción son ridículos por lo escasos, si los comparamos con los de los demás Estados."

Propuso convertir la Inspección Obrero Campesina en "un organismo modelo", pues era la herramienta "para mejorar nuestro aparato".

La crítica a la Inspección: "el Comisariado del Pueblo para la Inspección Obrera y Campesina no goza en la actualidad del menor prestigio. Todos saben que no hay organismo peor organizado, que en las condiciones actuales nada podamos pedirle".

La Inspección debía ser arrancada de las garras de la burocracia: "Confiamos en que nuestra nueva Inspección Obrero Campesina dejará de lado eso que los franceses llaman pruderie y que nosotros llamamos hipocresía o petulancia ridícula, que hace el juego a toda nuestra burocracia, tanto de los soviets como del partido, ya que... en nuestro país suele haber burocracia no solamente en los organismos soviéticos, sino también en los del partido". Planteó la fusión de los organismos del partido con los de los soviets".

En el Estado soviético pugnaban los elementos antiguos contagiados por el capitalismo y los nuevos que no terminaban por incorporarse completamente: "nos hemos contagiado toda una serie de prejuicios dañinos y ridículos de la organización del Estado de Europa occidental, a pesar de que adoptamos frente a ella una actitud revolucionaria y en parte nos los han contagiado adrede nuestros queridos burócratas, con la intención de pescar en río revuelto de semejantes prejuicios; y pescaban tanto, que sólo quienes estaban ciegos no advertían lo que ocurría...; las auténticas revoluciones se originan en las contradicciones entre lo viejo, lo que tiende a mantenerlo, y la más abstracta aspiración a lo nuevo; y esta tiene que ser tan nueva, que no debe contener ni un ápice de lo viejo. Y cuanto más radical sea la revolución, tanto más se prolongará el período de tiempo en que se mantendrán esas contradicciones".

Lenin no solamente vio la creciente burocratización del Estado, sino también del partido, por eso en la discusión sobre los sindicatos en 1921 exclamó: "Hay que tener el valor de mirar de frente la amarga verdad: el partido está enfermo".

La cuestión del monopolio del comercio exterior y la crisis georgiana obligaron a Lenin a chocar con la

camarilla encabezada por Stalin, que ya había logrado el control del aparato partidista; la pugna demostró cómo las tendencias sociales y económicas proburguesas y reaccionarias comenzaron a expresarse por la burocracia que tan rápidamente se incorporaba.

El pleno del Comité Central del 6 de octubre de 1922 acordó "aprobar una serie de disposiciones parciales que autoricen provisoriamente la importación y exportación de una u otra clase de mercancías, en una u otra frontera". El monopolio estatal del comercio exterior fue adoptado en los primeros momentos de la revolución. En carta a Stalin, el 13 de octubre, Lenin expresó su desacuerdo con la decisión del pleno: "significa sabotear el monopolio del comercio exterior. El problema radicaba no sólo en el hecho de que el monopolio podía hacer perder o ganar dinero, sino en que constituía un poderoso recurso económico en manos del Estado para defender al régimen soviético frente a las poderosas presiones de los países capitalistas y de los propios empresarios. Stalin expresó, el 13 de octubre, que la condena de Lenin no le hacía cambiar su opinión favorable a la liberalización del comercio exterior. Lenin preparó los materiales para intervenir en las reuniones de la dirección en defensa del monopolio del comercio exterior y no pudo hacerlo por haberse quebrantado su salud. Es entonces que escribió a Trotsky, el 15 de diciembre, pidiéndole defiendan el punto de vista que les era Común: "Pienso que nos hemos puesto plenamente de acuerdo. Le ruego declarar ante el Pleno nuestra solidaridad. Espero que nuestra decisión será aprobada, pues una parte de aquellos que en octubre habían votado en contra han pasado totalmente o en parte a nuestro lado. Sí, contra todo lo previsible, nuestra decisión no es aprobada, nos dirigiremos a la fracción del Congreso de los Soviets y declararemos que la cuestión será planteada al congreso del partido". Todo esto puso en conocimiento de Stalin (carta de 15 de diciembre): "estoy convencido de que Trotsky sostendrá mis opiniones no peor que yo". No olvidemos que Trotsky en su informe al doce congreso del partido (abril de 1923) sostuvo que el monopolio del comercio exterior constituía uno de los pilares de la nueva sociedad y que se imponía su defensa intransigente.

En febrero de 1921 los bolcheviques tomaron el poder en Georgia, desplazando a los mencheviques. Eran de mucha importancia y peso las tendencias pequeño-burguesas, intelectuales y nacionalistas. El 2 de marzo de 1921, Lenin envió una carta a Ordzhonikidze recomendándole "adoptar una política especial de concesiones con respecto a los intelectuales y pequeños comerciantes georgianos... (es) de fundamental importancia buscar un compromiso aceptable para el bloque de Zhordania o con mencheviques georgianos de su mismo tipo, que hasta la insurrección no eran en absoluto hostiles a la idea del régimen soviético en Georgia, en determinadas condiciones...; la situación de Georgia, tanto interna como internacional, exige de los comunistas georgianos desechar el método ruso y crear una táctica peculiar, hábil y flexible, basada en un mayor espíritu de concesión a los elementos pequeño-burgueses de todo género".

Medidas políticas y policiales, encaminadas a doblegar a los georgianos estuvieron a cargo de Ordzhonikidze, que actuaba inspirado por Stalin. Cientos de bolcheviques fueron apresados. En 1922, una comisión del Comité Central se constituyó en Georgia para aplicar medidas disciplinarias a los comunistas y fueron destituidos sus mejores líderes y remitidos a Moscú: Mdrvani y Majaradze.

En sus observaciones al proyecto de Stalin sobre la "autonomización" Lenin propuso que la incorporación a la RSFSR de las repúblicas soviéticas de Ucrania, Bielorusia, Azerbaidján, Georgia y Armenia, debía hacerse en un plano de absoluta igualdad de manera voluntaria y no impositiva. Lenin se colocó abiertamente de lado de los agredidos y los defendió frente a los que habían caído en el prejuicio de "grandes rusos". La secretaria Fótieva anotó: "Indicaciones de Vladimir Ilich hacer relevar a Solta (miembro del Presidium de la Comisión Central de Control del Partido Comunista Ruso (b)); que él (Lenin) está de parte del ofendido. Hacer saber a cada uno de los ofendidos que él está de su parte.

"Tres elementos:

- 1) No era necesario ir a las manos.
- 2) Era necesario hacer concesiones.
- 3) No se puede comparar a un gran Estado con uno pequeño.

"¿Lo sabía Stalin? ¿Por qué no ha reaccionado?"

"La definición 'desviacionistas', por tendencia al chovinismo y al menchevismo, demuestra que estas

mismas tendencias han prendido en los hombres de la gran potencia”.

Lenin, impedido físicamente de concurrir a las reuniones de la dirección, envió la siguiente nota a Trotsky:

“(Rigurosamente secreto. Personal).

“Querido camarada Trotsky:

“Mucho le rogaré que asuma la defensa de la cuestión georgiana en el Comité Central del partido. La cosa se halla ahora bajo la ‘inquisición’ de Stalin y de Dzerzhinski, y no puedo fiarme de su imparcialidad. Todo al contrario. Si usted aceptara, asumir la defensa, podré estar tranquilo. Si por cualquier motivo no aceptara, devuélvame el legajo. Consideraré esto como su rechazo”.

Lenin concluyó rompiendo toda relación personal con Stalin: este había tratado de manera grosera a la Krupskaya. “Ha tenido usted la grosería de llamar a mi mujer al teléfono e insolentarse. A pesar de que ella le haya hecho saber que estaba dispuesta a olvidar todo lo que le había dicho, todo lo sucedido ha llegado a conocimiento de Zinoviev y de Kamenev (que lo han sabido por usted). No tengo intención de olvidar tan fácilmente lo que ha sido hecho contra mi persona, y no tengo necesidad de decirle que lo que ha sido hecho contra mi mujer lo considero hecho también contra mi persona. Por tanto, le ruego reflexionar y hacerme saber si está dispuesto a retirar sus palabras o excusarse o si prefiere romper las relaciones entre nosotros. 5 de marzo de 1928.”

Se tiene la impresión de que Lenin arrastró detrás de sí a Trotsky en la lucha contra la burocratización del aparato estatal y partidista. El mismo Trotsky informó que Lenin, en diciembre de 1922, le propuso formar “un bloque contra la burocracia en general y contra el Buró de Organización en particular” (“Mi vida”).

Por la misma época, en el Politburó se estructuró la troika o fracción conformada por Stalin, Zinoviev y Kamenev, para impedir que Trotsky se hiciese cargo del poder. Bujarin y Tomski -los otros dirigentes del Politburó- sustentaban posiciones derechistas.

La situación -ya grave- empeoró con la expulsión de conocidos bolcheviques y la presión ejercitada por el aparato partidista sobre muchos dirigentes. El 8 de octubre de 1923, Trotsky envió una carta -requisitoria contra la burocracia- al Comité Central, en la que atribuía el malestar dentro del partido a dos causas: “a) el régimen radicalmente incorrecto y malsano al interior del partido, y b) la insatisfacción de obreros y campesinos por la grave situación económica causada, no sólo por las dificultades objetivas, sino por los flagrantes y radicales errores de la política económica.”

Denunció que las designaciones para diferentes cargos, hechas por el Buró de Organización encabezado por Stalin, no obedecían a los méritos de los beneficiados, sino “primero y principalmente sobre lo que pudieran apoyar u obstaculizar el mantenimiento del régimen, en el partido”. Llamó a los manipuleos del aparato “burocratismo secretarial” y pidió que fuese inmediatamente reemplazado por “la democracia partidista en la medida que fuese necesaria para evitar que el partido se viese amenazado por la osificación y la degeneración”.

El 15 de octubre, 46 miembros prominentes del partido enviaron una declaración al Comité Central: “La extrema gravedad de la situación, nos obliga a declarar públicamente (en interés del Partido y de la clase obrera) que la realización de la política de la mayoría del Buró Político amenaza con causar verdaderos desastres a todo el Partido. La crisis económica y financiera que empezó a fines del mes de julio del presente año, con todas las consecuencias políticas que de ella derivaron, incluida la vida interna del Partido, ha dado a conocer de forma inexorable la incapacidad de la dirección del partido, tanto en el aspecto económico como en el campo de la vida interna del partido”.

Puntualizada la grave situación económica que amenazaba con acabar en una verdadera catástrofe, se añade que la dirección partidista estaba lejos de poder superarla: “Si no se toman rápidamente medidas importantes, bien elaboradas, planificadas y enérgicas, si continúa la actual ausencia de dirección nos enfrentamos a la posibilidad de una depresión económica de extrema gravedad que inevitablemente, desembocaría en complicaciones de política interna y en una total parálisis de nuestra capacidad de

acción en el exterior. Y, como todos sabrán, esta acción en el exterior nos es más necesaria que nunca; de tal acción depende la suerte de la revolución mundial y de la clase obrera de todos los países”.

Se buscaba la unidad del partido, la superación del fraccionalismo clandestino, lo que imponía la vigencia de la democracia interna y la neutralización de la burocracia: “en el aspecto de las relaciones internas del partido observamos que la misma funesta dirección lo paraliza y hace estallar; esto se revela de manera especialmente evidente en el período de crisis que atravesamos en la actualidad.

“No tratemos de explicar todo esto por la incapacidad política de los actuales dirigentes del partido; al contrario, cualesquiera que sean nuestras diferencias en el análisis de la situación y en la elección de medios para solucionarla, nosotros afirmamos que los actuales dirigentes podrían ser nombrados por el partido para desempeñar cargos importantes en la dictadura del proletariado en cualquier situación. Lo explicamos por el hecho de que prácticamente sucede que, bajo el aspecto interno de la unidad oficial, el reclutamiento de personalidades se realiza dentro de una misma categoría y que una dirección de los asuntos de Estado es enfocada en un solo sentido y adaptada a las opiniones y simpatías de un estrecho círculo. Al estar deformada la dirección del partido por tan mezquinas consideraciones, lo que ha sucedido es que el partido ha dejado de ser, en gran medida, una colectividad animada e independiente, con sensibilidad para captar la realidad que la rodea, precisamente porque miles de vínculos la unen a dicha realidad. En su lugar, observamos una división que aumenta sin cesar -y que ahora apenas se disimula- entre la jerarquía del secretariado y las ‘masas apacibles’, entre los funcionarios profesionales del partido reclutados por arriba y el conjunto de la base del partido, que no participan en su vida.”

Denuncian que la militancia estaba aterrorizada y no se atrevía a polemizar abiertamente: “en el interior del partido ha desaparecido prácticamente la libre discusión, se ha ahogado la opinión pública del partido. Actualmente no es el partido ni sus masas quienes escogen y eligen a los miembros de los comités de provincia y del Comité Central del Partido Comunista ruso. Al revés, es la jerarquía del Secretariado la que recluta a los miembros de las conferencias y congresos, que se convierten cada vez más en las asambleas ejecutivas de dicha jerarquía. El régimen establecido en el interior del partido es absolutamente intolerable, pues destruye la independencia del partido, reemplazándolo por un aparato burocrático reclutado, que actúa acriticamente si no sucede nada...”

“La causa de esta situación se debe a que se ha perpetuado el régimen de dictadura de una fracción en el interior del partido, fracción constituida después del X congreso”.

A tiempo de proponer el retorno a la democracia interna, demandaron al Comité Central “convocar una conferencia de los miembros del Comité Central con los obreros más importantes y activos del partido”, lista en la que debía incluirse a los que discrepaban con la mayoría del Comité Central. Firmaron el documento Preobrajensky, Breslac, Serebriakov y con algunas reservas: Bieloborodov, Rozangolta, Alsky, Antonov, Ovsenko Benediktov, Smirnov, Pistakov, Osinsky, Muralov, Sepronov, Golasma, Maksinovsky, Sosnovsky, Danishevsky, Schmidel, Vaganian, Stukov, Lobanov, Rafail, Vasilchenko, Puzakov, Nicolaiev, Averin, Bogoslavsky, etc.

Estos documentos alarmaron a los triunviros y les obligaron a reaccionar violentamente. En lugar de convocar a la conferencia que había sido pedida, se reunió el Comité Central para censurar a Trotsky por su carta y condenarla declaración de los cuarenta y seis. Trotsky estaba enfermo y no pudo asistir a la reunión. A pesar de todo, Zinoviev, con ocasión del sexto aniversario de la Revolución de Octubre prometió la apertura de las páginas de la Pravda a la discusión. Los opositores tenían mucho peso en el partido.

Las concesiones estuvieron acompañadas de medidas represivas: Antonov Ovsenko fue destituido de su puesto de Comisario Político del Ejército Rojo, Stalin disolvió autoritariamente el Comité Central del Konsomol (Unión de Juventudes Comunistas). El 5 de diciembre, la reunión conjunta del Politburó y del Presidium de la Comisión Central de Control aprobó la resolución sobre la edificación del partido, que pretendía inaugurar un “nuevo curso”. Trotsky votó en favor, luego que le aceptaron algunas enmiendas al texto original.

La lucha interna, que ya no conoció pausas, se exacerbó casi de inmediato. Con fecha 8 de diciembre envió Trotsky su “Carta a una asamblea del partido”, en la que al comentar la última reunión del Politburó puntualizó sus ideas acerca de la democracia y del centralismo: “La democracia y el centralismo son las dos

caras de la organización del partido. Se trata de coordinarlos de manera que correspondan a la situación imperante. Durante este último período el equilibrio se rompió en provecho del aparato. La iniciativa del partido se vio reducida al mínimo. De ahí las costumbres y procedimientos de dirección en contradicción fundamental con el espíritu de organización revolucionaria del proletariado. La excesiva centralización del aparato a expensas de la iniciativa produjo un malestar que revistió una forma extremadamente peligrosa... Casi llegó a generalizarse la idea, o al menos el sentimiento de que el burocratismo amenazaba con meter al partido en un callejón sin salida, y se elevaron voces que señalaron el peligro". Esperaba que el partido en su conjunto, sus 400.000 miembros, materializarían la resolución adoptada por la dirección, estaba seguro que así se retornaría a la democracia.

Todos se referían a la necesidad de elevar el nivel ideológico del partido. Trotsky creía que este objetivo podía lograrse a través del trabajo colectivo: "El partido sólo puede elevar su nivel al compás de la realización de sus tareas esenciales, esto es, al dirigir colectivamente, mediante las ideas e iniciativas de todos sus miembros, a la clase obrera y el Estado proletario. Hay que plantear la cuestión desde el punto de vista político y no desde el pedagógico. No se puede hacer depender la aplicación de la democracia obrera del grado de 'preparación' de los miembros del partido para dicha democracia. Nuestro partido es un partido. Podemos fijar rigurosas exigencias para los que quieren entrar y quedarse; pero una vez que ya se es miembro, se tiene el derecho de participar en todas sus acciones.

"El burocratismo acaba con la iniciativa, por lo que entorpece la elevación del nivel medio del partido. Este es su defecto capital. Como el aparato lo componen, Inevitablemente, los camaradas más experimentados y meritorios, es en la formación política de las jóvenes generaciones comunistas donde el burocratismo tiene su más molesta repercusión". La vieja guardia, como factor revolucionario, estaba llamada a colaborar activamente con la juventud.

Alertó al partido bolchevique ante el peligro de que se repitiese la degeneración ocurrida en la Segunda Internacional, en la que algunos discípulos de Marx y Engels "se desviaron hacia el oportunismo de forma total o parcial, debido al entorno del parlamentarismo o bajo la influencia del desarrollo automático del aparato estatal y del aparato sindical. En vísperas de la guerra, el formidable aparato de la socialdemocracia, dominado por la autoridad de la vieja generación, se había convertido en el más poderoso freno al avance revolucionario. Y nosotros, los 'viejos', debemos reconocer que nuestra generación, que tiene, naturalmente, el papel de dirigente en el partido no estará en absoluto inmunizada contra el debilitamiento del espíritu revolucionario y proletario en su seno, si el partido tolerara el desarrollo de métodos burocráticos que convierten a la juventud en objeto susceptible de educación y que separan inevitablemente al aparato de las masas, a los jóvenes de los viejos. Para enfrentarse a este patente peligro, el partido sólo tiene un recurso: el de la orientación hacia la democracia y que haya un progresivo flujo de elementos obreros en sus filas."

Señala al burocratismo como una de las causas de la aparición de fracciones clandestinas.

El 15 de diciembre, Stalin arremetió públicamente contra Trotsky. Indirectamente le dijo que no podía incluirse "en la vieja guardia bolchevique" y que ésta no necesitaba la defensa de nadie. Le sintió halagar demagógicamente a la juventud para volcarla contra la dirección partidista y de colocarse al lado de los opositores a la actividad partidista. Sostiene que la burocratización era un "peligro posible", lo que no podía interpretarse como su existencia real. Finalmente, sostiene que el verdadero peligro antipartidista venía de los mencheviques incrustados en el partido bolchevique: "hay elementos que pueden originar un verdadero peligro de degeneración de ciertas filas de nuestro partido. Me refiero a una parte de los mencheviques que se vieron obligados a ingresar en nuestro partido y que no se han desembarazado aún de los viejos hábitos oportunistas".

La trece conferencia del partido fue convocada y cuidadosamente preparada para arrinconar a los elementos opositores. Se reunió en Moscú del 16 al 18 de enero de 1924. La troika se empleó a fondo para dominarla. En las resoluciones aprobadas se condenaron, de manera violenta, a Trotsky y a los cuarenta y seis, por haber incurrido en una desviación pequeño burguesa del marxismo. La moción condenatoria de Trotsky fue aprobada con sólo tres votos en contra. Stalin le acusó de pretender oponer su persona a todo el Comité Central, de creerse superhombre, de mantener una posición ambigua durante la discusión; de haber "opuesto el aparato del partido al partido lanzando la consigna de lucha contra 'los del aparato'; de oponer la juventud a la vieja guardia: 'un hombre que aun ayer luchaba contra el bolchevismo, del brazo de los oportunistas y de los mencheviques, intente afirmar... que los cuadros

de nuestro partido... están a punto de degenerar”, de proclamar la libertad de grupos, equivalente a la libertad de las fracciones.

Los artículos de Trotsky que fueron reunidos en el volumen titulado “Nuevo curso” estuvieron destinados a la XIII conferencia, pero encontraron muchos obstáculos para su publicación. Señalan los rasgos negativos del aparato partidista: “aislamiento de la masa, suficiencia burocrática, total desprecio por el estado de ánimo, las opiniones y las necesidades del partido. Impregnado de burocratismo, rechazó desde un comienzo, con una violencia hostil, las tentativas de discutir el problema de la revisión del régimen interno del partido.” Señala que el burocratismo llegó a convertirse en un fenómeno general.

Fue presentada como causa de la burocratización la absorción por el aparato estatal de parte de la militancia y particularmente de la capa obrera. El retardo en el proceso ideológico se convirtió en un obstáculo para la superación del partido en su conjunto. Solución del problema: “En definitiva, el problema será resuelto por dos grandes factores de importancia internacional: la marcha de la revolución en Europa y la rapidez de nuestro desarrollo económico. Pero sería un error el atribuir de modo fatalista toda la responsabilidad a estos dos factores objetivos..., el partido resistirá en mayor o menor medida a las tendencias desorganizadoras según sea más o menos consciente de los peligros y los combata con mayor o menor vigor... El único medio de triunfar sobre el corporativismo, sobre el espíritu de casta de los funcionarios, es realizar la democracia”. Recuerda a Lenin al indicar que hay que apoyarse en la juventud para realizar esta lucha. El aparato estatal puede concluir burocratizando al partido: “El proletariado realiza su dictadura por medio del Estado soviético. El Partido Comunista es el partido dirigente del proletariado y en consecuencia, de su Estado. El problema consiste en ejercer activamente ese poder sin fundir al partido con el aparato burocrático del Estado con el objeto de no exponerse al riesgo de una degeneración burocrática”.

Cuando trata de los “grupos y fracciones”, sienta la premisa de que éstos “pueden expresar la presión de intereses sociales determinados... Toda desviación puede, en el curso de su desarrollo, convertirse en la expresión de los intereses de una clase hostil o semi hostil al proletariado... El burocratismo es una desviación, y una desviación malsana. En el momento en que esto ocurre, amenaza con desviar al partido de su línea justa, de su línea de clase”. Siguiendo estos anticipos y desarrollándolos, proceso cuyo punto culminante estará marcado por “La revolución traicionada” de 1936, explicará por qué aparece la burocracia stalinista y por qué triunfa.

La reacción mundial y rusa, alentada por la derrota de la revolución alemana en 1923, por la NEP y por el enorme peso del atraso cultural, concluirá expresándose a través de la burocracia y actuando contra el proceso revolucionario internacional y ruso. Como telón de fondo se tenía una clase obrera cansada por el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios que siguieron a octubre, por la larga guerra civil y el hambre.

Trotsky se vio obligado a desbaratar las acusaciones que le hicieron de “subestimar al campesinado” y de oponer la teoría de la revolución permanente al leninismo. “En lo concerniente a la teoría de la revolución permanente, no veo ninguna razón de renegar de lo que he escrito al respecto en 1904, 1905, 1906 y posteriormente. Insisto en considerar que las ideas que desarrollé en esa época están en su conjunto mucho más próximas al verdadero leninismo que la mayoría de los escritos que se publicaban por ese entonces numerosos bolcheviques... La idea de la revolución permanente coincide totalmente con la línea estratégica fundamental del bolchevismo”.

Sobre el problema campesino: “No se podrá descubrir en mis escritos de esa época la menor tentativa de ‘pasar por encima’ del campesinado. La teoría de la revolución permanente conducía directamente al leninismo y en particular a las tesis de abril de 1917... En marzo de 1919... sostenía la necesidad de una aplicación más efectiva de nuestra política orientada hacia el campesino medio y protestaba por la negligencia del partido al respecto... El término ‘subestimación’ por sí solo no expresa nada ni teórica ni políticamente, pues se trata no del peso absoluto del campesinado en la historia sino de su papel y de su importancia con relación a otras clases; por una parte con la burguesía y por otra con el proletariado... El problema que tiene para la revolución una importancia considerable políticamente... es de saber si, en el período revolucionario, el proletariado arrastrará consigo a los campesinos y en que proporción...; en todos los países y en todas las condiciones, la característica esencial del oportunismo reside en la sobreestimación de la fuerza de la clase burguesa y de las clases intermedias y en la subestimación de la fuerza del proletariado”. Para Trotsky se trataba en ese momento de “rebajar el precio de las mercancías

destinadas al campesinado”, lo que no podía convertirse en un principio general.

Consideró un error la suposición de que la burocratización del partido no era otra cosa que “una supervivencia del período anterior, por el contrario se trata de un fenómeno esencialmente nuevo”.

Lenin murió el 21 de enero de 1924. Trotsky estaba enfermo lejos de Moscú; él y sus parciales se replegaron momentáneamente. Los triunviros usaron las exequias, del caudillo bolchevique para aparecer como sus sucesores. De una manera paralela y explicable la burocracia endureció su campaña contra Trotsky, lo presentaron como un advenedizo, que se incorporó al partido bolchevique en vísperas de la victoria, e ideológicamente opuesto a Lenin. La troika abrió las puertas del partido de vanguardia a miles de obreros del montón y aprovechando su atraso pudo fácilmente contar con su incondicional apoyo.

El XIII congreso del partido se reunió en mayo de 1924 y ratificó las medidas tomadas por la última conferencia contra los opositores. Según Zinoviev, Trotsky debía retractarse públicamente para que haya paz en el partido. “En una sola ocasión se defendió Trotsky. Habló sosegada y persuasivamente, dejando entrever una resignada aceptación de la derrota; pero se negó de pleno a retractarse de una sola de sus críticas... Sostuvo que había formulado todas sus críticas en los términos de la resolución del Politburó sobre el ‘nuevo curso’... La imputación de que estoy en favor de que se permita la creación de grupos es falsa... Es cierto que cometí el error de enfermarme en el momento crítico y que no tuve la oportunidad... de negar éstas y muchas otras imputaciones ... Nada podría ser más sencillo y más fácil, moral y políticamente, que admitir ante nuestro partido que uno se ha equivocado... Para eso no hace falta ningún gran heroísmo moral..., ninguno de nosotros desea ni puede tener razón contra el partido. En última instancia el partido siempre tiene la razón, porque es el único instrumento histórico que la clase obrera posee para la solución de sus tareas fundamentales. Ya he dicho que nada sería más fácil que decir ante el Partido que todas estas críticas, todas estas declaraciones, advertencias y protestas eran totalmente erróneas. Sin embargo, yo no puedo decir tal cosa porque no lo creo. Sé que uno no debe tener la razón contra el Partido. Uno sólo puede tener razón con el Partido y a través del Partido, porque la historia no ha creado ningún otro medio para la realización de nuestra propia razón. Los ingleses suelen decir: ‘Mi país, con razón o sin ella’. Con mucha mayor justificación podemos decir nosotros: ‘Mi partido, con razón o sin ella... sin razón en ciertas cuestiones parciales y específicas o en ciertos momentos...’ Tengo la esperanza de que, en caso de necesidad, yo no sea el combatiente más insignificante en la más insignificante de las barricadas bolcheviques” (Deutscher). Concluyó que aceptaría el veredicto del Partido, aunque fuera injusto. Esta lucha que parecía limitada al partido ruso inmediatamente se proyectó en la Internacional Comunista, cuyo aparato fue usado por los triunviros para arrinconar a Trotsky. Solamente se levantó una voz aislada: Boris Souvarine, representando al Comité Central y usando como palestra “L Humanité”, difundió la noticia de que esta instancia directiva protestaba contra los ataques a uno de los caudillos del Octubre rojo. Este mismo Souvarine no tardó en ser expulsado por el Partido Comunista de Francia por haber vertido al francés el “Nuevo curso” de Trotsky.

La edición de sus “Obras”, uno de cuyos volúmenes contiene sus discursos de 1917, le dio la oportunidad de volver a arremeter contra los triunviros. En el otoño de 1924 aparecieron “Las lecciones de Octubre”, cuya importancia no se limita a contribuir al conocimiento del proceso revolucionario que culminó en la victoria, sino que osadamente señala el papel cumplido por dos de los triunviros: Zinoviev y Kamenev, que se opusieron a la insurrección de 1917, considerada por ellos como un golpe de mano. Lo que dijo Trotsky se confirmó más tarde con la publicación de las actas del Comité Central del partido ruso de la época. Así respondía a la sindicación de ser un menchevique y un advenedizo en las filas bolcheviques; su objetivo era demostrar, con ayuda de la historia, que políticamente se identificaba totalmente con Lenin. El volumen fue rápidamente retirado de las librerías. “Toda la máquina del partido y de la Internacional Comunista se moviliza para denunciar al trotskismo; la única respuesta de Trotsky, ‘Nuestros desacuerdos’, es prohibida” (Jean-Jacques Marie). La aparición de “Lecciones de Octubre” enardeció a la troika, cuya denuncia del trotskismo sostenía que la revolución permanente no tenía en cuenta al campesinado como fuerza revolucionaria, que ignoraba la etapa democrática y la saltaba; que jugaba con la toma del poder. Añadía: “El trotskismo significa desconfianza hacia el partido bolchevique, desconfianza hacia los jefes del bolchevismo y una tentativa para desacreditarlos”. Stalin dijo en la “Pravda” que los planteamientos de Trotsky conducían “a la negación de la teoría leninista de la dictadura del proletariado”, al pretender aislar a la clase obrera frente a los campesinos y que no eran otra cosa que “variedades del menchevismo... es la desesperanza permanente”, concluye.

Según Deutscher, “La tempestad provocada por ‘Las lecciones de Octubre’ hizo insostenible su posición

'como Comisario de la Guerra', cargo del que fue relevado en 1925. "Este acuerdo era el fruto de una cuidadosa preparación madurada durante la pasada campaña. Lo que más temían los epígonos, fuera de las tradiciones revolucionarias de Octubre, eran las tradiciones de la guerra civil y mis concomitancias con el ejército. Abandoné el cargo sin lucha y hasta con un cierto suspiro de satisfacción, para desarmar a los adversarios de todas las armas de la calumnia que para ellos podían ser mis planes militares. Los epígonos, para justificar su proceder, empezaron a achacarme planes militares fantásticos, y poco a poco, llevados de la fantasía, acabaron ellos mismos por creer en la verdad de sus afirmaciones" ("Mi vida). No debe olvidarse que en Rusia y en el extranjero se sostenía que Trotsky buscaba convertirse en un Bonaparte.

En diciembre de 1924, en una edición revisada de "Cuestiones del leninismo", Stalin planteó de pasada la teoría del socialismo en un solo país, es decir, la construcción del socialismo dentro de las fronteras rusas. Fue inicialmente presentada como algo excepcional debido a las características excepcionales del país: inmensidad territorial e ilimitadas riquezas. La tradición y teoría marxistas fueron revisadas de un plumazo. "No se podía encontrar una afirmación más antisocialista y antirrevolucionaria que la de Stalin cuando asegura que 'el socialismo ya ha sido realizado en la URSS en un noventa por ciento'. Parece la opinión de un burócrata vanidoso. De esta forma se desacredita gravemente la idea de una sociedad socialista a los ojos de las masas trabajadoras... En vez de contarles historias sobre su 90% de socialismo, debemos decirles que solamente entraremos en el camino de un socialismo real cuando el proletariado de los países más desarrollados haya tomado el poder; que para ponernos en ruta tenemos que utilizar dos palancas, una corta, la de nuestros esfuerzos para impulsar la economía en el interior; otra más larga, la lucha obrera internacional". Esto escribió Trotsky recordando, al mismo tiempo, lo que había dicho Lenin: "Rusia (la tierra de la pobreza) se transformará en una tierra de plenitud... si entendemos que la salvación sólo es posible recorriendo la vía de la revolución socialista internacional en la que hemos entrado".

Trotsky presionó para que la "Oposición de 1923" se repliegue. Serge dice que Elteine le transmitió la directiva del Viejo: "En este momento, no hacer nada, no manifestarnos, mantener nuestras vinculaciones, conservar nuestros cuadros de 1923, dejar que Zinoviev se destruya..."

La teoría del socialismo en un solo país fue adoptada por la dirección del partido bolchevique y, a partir de abril de 1925, por la cúpula de la Internacional Comunista. Bujarin, que en ese momento oficiaba de ideólogo de la burocracia, proclamó una especie de complementación de la teoría de Stalin, nos referimos al "socialismo a paso de tortuga" y a la consigna (17 de abril de 1925) presentada de la siguiente manera: "Tenemos que decir a los campesinos, a todos los campesinos, que deben enriquecerse", pues los dirigentes esperaban que las riquezas del kulac servirían para construir el socialismo.

Comentario de Trotsky de este proceso, calificado por él como el "Thermidor" dentro de la revolución: "la combinación de circunstancias que en el último período de la actividad del partido ha determinado el cambio de su dirección y su giro político hacia la derecha. La adopción oficial de la teoría del 'socialismo en un solo país' significa la sanción teórica de los virajes que ya se han realizado en la práctica y la primera ruptura abierta con la tradición marxista. Los elementos de la restauración burguesa residen en: a) La situación del campesinado, que no desea el regreso de los terratenientes, pero no está interesado aún materialmente en el socialismo (de ahí la importancia de nuestros vínculos políticos con los campesinos pobres). b) El estado de ánimo de considerables capas de la clase obrera, el descenso de la energía revolucionaria, el cansancio de la vieja generación, el incremento del peso específico de los elementos conservadores" (26 de noviembre de 1926).

En 1925, el norteamericano Max Eastman difundió el testamento de Lenin, aparentemente con la autorización de Trotsky: los triunviros le acusaron a éste de haber cometido una indiscreción, le presionaron a publicar una rectificación bajo amenaza de sanciones disciplinarias. Trotsky se limitó a negar toda responsabilidad. El Politburó exigió una rectificación categórica; la respuesta: "toda referencia al 'testamento', supuestamente suprimido o violado, es una invención malévola y está totalmente dirigida contra la verdadera voluntad de Lenin y los intereses del partido que él fundó".

b) LA OPOSICIÓN UNIFICADA DE 1926

El problema del rol de los campesinos ricos abrió una fisura en la troika: "Kamenev y Zinoviev..., se hacían cada vez más portavoces de los obreros de las ciudades y de los campesinos pobres y, a medida que se desarrollaban las diferencias, se encontraron cada vez más de acuerdo con la Oposición de Izquierda, a la misma que habían ayudado a derrotar. En octubre de 1925 Zinoviev advertía que el mayor peligro que enfrentaba el partido era el de "velar la lucha de clases en el campo y subestimar el peligro de los kulacs" (Carr, Frankel).

Zinoviev y Kamenev también aparecieron defendiendo la perspectiva de la revolución internacional frente a la teoría de la revolución en un solo país. Sus planteamientos fueron derrotados en el XIV congreso (diciembre de 1925). La persecución a los nuevos opositores no tardó en alcanzar su éxito. La fortaleza opositora de Leningrado fue desbaratada. Zinoviev publicó su libro 'Leninismo', que combinaba una interpretación de la doctrina del partido con un examen crítico de la sociedad soviética. Zinoviev ponía al descubierto los conflictos y las tensiones existentes entre el sector privado y socialista, y señalaba que aún en el sector socialista había fuertes elementos de "Capitalismo de Estado". (Isaac Deutscher).

Stalin ocupó posiciones centristas y logró el apoyo del eje derechista Bujarín-Rikov. Consecuente con su poco apego a las ideas, tomó las consignas de la derecha y de la izquierda y las combinó de manera incongruente. Zinoviev y Kamenev fueron evolucionando hacia las posiciones de la oposición de 1928. En el XIV congreso Zinoviev recordó el testamento de Lenin y alertó acerca del abuso del poder por parte de Stalin.

En abril de 1926, Zinoviev, Kamenev y Trotsky comenzaron a trabajar en las mismas posiciones en el Comité Central y tuvieron reuniones encaminadas a discutir sus diferencias y coordinar sus actos. En junio, después del retorno de Trotsky de Alemania, ya estaba constituida la Oposición Unificada. Comentario de Trotsky: "La primera vez que volvimos a encontrarnos, Kamenev se apresuró a decirme: 'No tiene usted más que presentarse en público, en la misma tribuna, con Kamenev, y el partido reconocerá inmediatamente cuál es su verdadero Comité Central'. Aquel optimismo burocrático no pudo menos que hacerme reír. Por lo visto Kamenev no daba importancia a toda la labor de desmoronamiento del partido que la troika había venido realizando por espacio de tres años".

La Oposición Unificada desarrolló una activa labor organizativa. En el verano hizo conocer al Comité Central su formación y presentó su programa. En julio de 1926 se leyó la "Declaración de los 18", dirigida a los miembros del Comité Central y de la Comisión de Control, redactada por Trotsky y suscrita, entre otros, por éste, Piatakov, Muralov, Zinoviev, Krupskaya, Kamenev, etc. El documento sostiene que el burocratismo constituye la causa directa de las crisis más agudas del partido, del burocratismo, cada día más fortalecido. Recuerda que Lenin siempre tuvo presente "el peligro de la concentración del poder administrativo en las manos de los funcionarios del partido". Causas del crecimiento de la burocratización: "la divergencia entre la dirección de la política económica y aquella de los sentimientos y de las ideas de vanguardia obrera", que reforzó la necesidad de la presión administrativa y burocrática, el desenvolvimiento insuficiente de la industria con relación al desenvolvimiento económico del país en su conjunto, que se tradujo en una disminución de la influencia del proletariado en la sociedad.

Frente al planteamiento de la burocracia en sentido de que no debe plantearse la defensa del salario real y su progresivo mejoramiento a pesar de que aquella estaba segura de la marcha acelerada al socialismo, se sostiene que corresponde luchar por esa defensa y ese aumento en el cuadro de las dificultades económicas imperantes.

Se plantea la industrialización del país, base real de la marcha hacia el socialismo y respuesta necesaria a las nuevas cosechas en el agro. La acumulación de mercancías podía permitir que las hojas de la tijera se cerrasen.

Se pronuncia en favor de apoyarse en los campesinos pobres para impulsar el desarrollo agrícola y contener el avance de las capas enriquecidas por la Nueva Economía Política; del desenvolvimiento del movimiento revolucionario mundial basado en la solidaridad fraternal de los trabajadores, como fundamental garantía de la integridad de la URSS y de la posibilidad para ésta de una evolución socialista pacífica. Condición esencial de la defensa de la URSS y del mantenimiento de la paz: ligazón entre el

creciente Ejército Rojo y las masas trabajadoras rusas y del mundo entero. Rectificar la política de clase del partido importa rectificar la política internacional.

Para superar la lucha fraccional y lograr la unidad del partido se propone el retorno a la democracia interna.

Si no se llega a un acuerdo de trabajo colectivo, capaz de fortalecer al Comité Central, la Oposición Unificada -dicen los 18- combatirá para convertirse en mayoría y asegurarse la dirección del partido.

La dirección arremetió violentamente contra la Oposición y virtualmente la arrinconó a trompadas. Stalin subrayó: "Es la voz del Partido". El 16 de octubre la Oposición retrocede, lo que se traduce en el afloramiento de discrepancias en su seno.

En mayo de 1927 fue enviada al Comité Central la "Declaración de los 13", redactada por Trotsky y suscrita por viejos bolcheviques y conocidos dirigentes (Zinoviev, Preobrajensky, Radek, Smilga, etc.). Señala, que la derrota de la revolución china fue la consecuencia de una equivocada política que se opuso al armamento de las masas, a la constitución de soviets e inclusive a la lucha por la implantación de la "dictadura revolucionaria de obreros y campesinos" y sintetizada en el sometimiento de los comunistas al Kuomintang. También repudia la conducta observada frente al Comité Anglo Ruso, que importó un apoyo a la burocracia sindical inglesa, denuncia de represión contra los opositores. Plantea la defensa de la URSS mediante el fortalecimiento revolucionario de la clase obrera y de la Internacional Comunista. Demanda una discusión democrática sobre la política del Partido Comunista ruso y de la Internacional Comunista como parte de la preparación del Décimo Quinto congreso.

La plataforma de la Oposición Unificada sostiene que "El factor decisivo para apreciar el progreso de nuestro país por el camino de la construcción socialista debe ser el desarrollo de nuestras fuerzas productivas y el predominio de los elementos socialistas sobre los capitalistas, unido a un mejoramiento de todas las condiciones de existencia de la clase obrera". Plantea una mejor distribución de la plusvalía: "La apropiación de la plusvalía por un Estado obrero no es, por supuesto, explotación. Pero en primer término tenemos un Estado obrero con deformaciones burocráticas. El desmedido y privilegiado aparato administrativo consume una parte notabilísima de nuestra plusvalía. En segundo lugar, la burguesía naciente, sirviéndose del comercio y especulando con la disparidad anormal de los precios, se apropia de una parte de la plusvalía creada por la industria del Estado". Se imponía rectificar la política frente a los sindicatos, de manera que los obreros luchasen por mejorar sus condiciones de vida a través de éstos.

Señala que la burocracia abandonó el principio marxista "de que sólo una industria poderosamente socializada puede ayudar a los campesinos a transformar la agricultura siguiendo el camino del colectivismo" y que al abandonarse en brazos de los kulacs obstaculiza el avance del socialismo. "El problema de la construcción socialista en el campo consiste en reformar la agricultura sobre la base de la industria colectiva en gran escala y utilizando la maquinaria. Para la masa fundamental de los campesinos, el camino más sencillo para llegar a este fin es la cooperación".

La Oposición subrayó la necesidad de la industrialización: "La condición básica para un desarrollo socialista en la presente fase preliminar y en la situación histórica dada -cerco capitalista y retraso de la revolución mundial-, es que la industrialización sea lo bastante rápida para que garantice en un futuro próximo la solución". Propuso que el XV congreso del partido adoptase el plan quinquenal (1926-27 a 1930-31). Señaló que debía marcharse en sentido contrario al indicado por Bujarin en su táctica de "a paso de tortuga hacia el socialismo". "En la larga lucha que nos aguarda entre dos sistemas sociales irreconciliablemente hostiles -el capitalismo y el socialismo-, el resultado será decidido en último término por la productividad relativa del trabajo bajo cada uno de ambos sistemas. Y esto se medirá en el mercado por la relación existente entre nuestros precios domésticos y los precios mundiales".

A la pregunta de dónde encontrar los medios para la industrialización y la rápida elevación de la cultura de las masas, la plataforma responde: "El punto fundamental es la redistribución de la renta nacional mediante el uso acertado del presupuesto, los créditos y los precios. Otro punto complementario es la utilización certera de nuestros lazos con la economía mundial".

"Adoptar -dice- una firme política de lucha contra el funcionarismo..., destinada a refrenar las aspiraciones explotadoras de la nueva burguesía y del kulak mediante un sólido desarrollo de la democracia proletaria

en el partido, en los sindicatos, en los soviets". Todo esto y "el desarrollo de un chovinismo de gran potencia y de un espíritu nacionalista en general, encuentran su expresión más morbosa en el problema de las nacionalidades y de las repúblicas autónomas dentro de la Unión Soviética. Las dificultades se ven redobladas por la existencia en algunas de estas repúblicas de los residuos de una cultura precapitalista."

Plantea una buena preparación del XV congreso dentro de las normas de la democracia; "adoptar inmediatamente medidas para el mejoramiento de la composición social del partido y de sus órganos directores (mayoría obrera directamente empleada en la industria)...; educación del partido sobre las bases de un estudio de las obras de Marx, Engels y Lenin, retirando de la circulación las falsas imitaciones del marxismo y leninismo que se fabrican ahora en gran escala...; readmisión de los opositores excluidos". Afirmar la influencia obrera en la Liga de la Juventud Comunista, "atraer a la juventud campesina pobre...; la labor cultural y educativa de la Liga debe ir estrechamente hermanada a una participación cotidiana de la vida política general y del partido, los soviets, los sindicatos y las cooperativas.

Parte de la evidencia de que "no solamente es probable, sino que es inevitable, que los países capitalistas emprendan una guerra contra la Unión Soviética". La respuesta: "posponer el peligro, ganar todo el tiempo posible fortaleciendo a la Unión Soviética y consolidando al proletariado revolucionario internacional". La revolución china permitió a la Oposición probar, en el terreno de los hechos, la naturaleza contrarrevolucionaria del stalinismo. La Plataforma dice: "La derrota de la revolución china modificó la actual correlación de fuerzas en provecho del imperialismo... La causa decisiva del infortunado resultado de la revolución... fue la equivocada política de la dirección del Partido Comunista ruso y de la IC", la ausencia de un verdadero partido bolchevique y la aplicación de "la táctica menchevique de la revolución democrático-burguesa".

La Oposición centró sus ataques al Comité Sindical Anglo-Ruso, constituido en mayo de 1925 y que reunió a representantes de los sindicatos rusos y del Congreso Sindical Británico (TUC). Stalin confiaba que los sindicatos británicos ayudarían a defender a la Unión Soviética. Los burócratas ingleses traicionaron la huelga general de mayo de 1926 y el stalinismo se negó a romper con ellos. Finalmente, los burócratas laboristas se retiraron del Comité en septiembre de 1927.

Stalin acusó a la Oposición de ser una facción formal dentro del partido, violentando así la prohibición decretada por el décimo congreso. El Comité Central destituyó de su seno al opositor Lashévich y a Zinoviev del Politburó. Ante el trabajo preventivo de la dirección los opositores no pudieron ya ganar a las bases partidistas para sus ideas en sus frecuentes incursiones a las asambleas de fábrica y mítines.

La Oposición fracasó en su intento de levantar a las células contra la dirección. Su sector ultra-radical sostuvo que el partido ruso se encontraba irremediablemente perdido y que había que constituir otro independiente; según Trotsky, el propio Radek se inclinaba en favor de este criterio, seguro de que el viejo partido dejó de representar al proletariado y que encarnaba los intereses de los kulaks y la burguesía nepista. Ya en esta época afloró la idea de que la burocracia se había convertido en la nueva clase opresora y explotadora y que, por tanto, el Estado había dejado de ser obrero. La Oposición se empeñaba en rectificar la política del Estado y del partido, razón por la que no podía buscar apoyo fuera de éste.

Ante las amenazas de expulsión lanzadas por Stalin, los opositores se vieron obligados a ceder terreno. El 4 de octubre de 1926, Trotsky y Zinoviev propusieron al Politburó una tregua: "Stalin consintió, descartando la amenaza de expulsión pero dictando sus condiciones... Se pusieron de acuerdo las facciones en cuanto a la declaración que haría la Oposición. Sin retractarse de ninguna de sus críticas, sino, por el contrario, después de afirmarlas claramente, la Oposición declaró que se consideraba obligada a acatar las decisiones del Comité Central, que ponía fin a toda actividad fraccional y que se desligaba de Shliápnikov y Medvédiev, los antiguos jefes de la Oposición Obrera, y de cuantos favorecían un "nuevo partido". Por insistencia de Stalin, Trotsky y Zinoviev repudiaron además a los grupos e individuos del extranjero que habían declarado su solidaridad con la Oposición rusa y habían sido expulsados de sus propios Partidos Comunistas" (Deutscher). Soportaron la desautorización Ruth Fischer y Arkadi Máslov de Alemania y Souvaríne de Francia. Stalin se apresuró a romper la tregua y se incluyó en el ternario de la XV conferencia el informe sobre la Oposición. El Comité Central (24 de octubre de 1926) privó a Trotsky de su puesto en el Politburó y a Zinoviev lo destituyó del Ejecutivo de la Internacional Comunista. En la disputa León Trotsky no tuvo el menor reparo en llamar a Stalin "sepulturero de la revolución".

Los jefes de la Oposición hicieron un esfuerzo supremo por salvar la tregua: durante la conferencia se esmeraron en no responder a las provocaciones de la dirección. Stalin atacó virulentamente. La conferencia ratificó las medidas punitivas adoptadas por el Comité Central. El Ejecutivo de la Internacional Comunista ratificó la expulsión de trotskystas y zinovievistas de los PPCC del extranjero.

Durante 1927 Trotsky combate la política stalinista en China. El 23 de octubre el Comité Central excluye a Trotsky y Zinoviev. El 7 de noviembre los opositores intervienen en las manifestaciones de conmemoración del Décimo aniversario de la Revolución de Octubre con sus propias consignas y pancartas: "¡Abajo los kulaks, los nepmen y los burócratas! ¡Aplicad el testamento de Lenin!, ¡Viva la unidad bolchevique!" En diciembre de 1927 Trotsky, Zinoviev y cientos de opositores fueron expulsados del partido por el XV congreso. Un poco después, Zinoviev y Kamenev, junto con Piatakov, abandonaron a la Oposición. Se había iniciado un largo período de reacción dentro y fuera de Rusia, la clase obrera estaba políticamente agotada y la Oposición vencida. El 12 de enero de 1928 se informó que Trotsky sería exiliado al Turquestán por actividades contrarrevolucionarias (artículo 58 del Código Penal). Una manifestación de miles de opositores impidió momentáneamente el destierro, que se efectivizó el día 17 y Trotsky fue llevado a Alma-Ata, ubicado a 4.000 Kms. de Moscú. El exiliado siguió produciendo documentos de análisis y crítica de la política del Partido Comunista ruso y de la Internacional Comunista. El 28 de julio de 1928 comenta el Pleno en cuyo seno se libró la áspera lucha entre la fracción Stalin y la derecha timoneada por Rykov-Bujarin. En el mismo mes redacta una declaración al Sexto congreso de la Internacional Comunista, en la que pasa revista a la política stalinista.

c) **LA OPOSICIÓN DE IZQUIERDA INTERNACIONAL**

En febrero de 1929, Trotsky, ya privado de la ciudadanía rusa, es expulsado con rumbo a Turquía. Hasta entonces la Oposición rusa estuvo en contacto únicamente con algunas personalidades comunistas del exterior. Desde Prinkipo, el líder desterrado se empeña en dar carácter internacional a la oposición a la política stalinista. "La Internacional Comunista después de Lenin", escrita en 1928, señala la línea de los opositores. En julio de 1929, Preobrazensky, Radek y Smilga, a la cabeza de cuatrocientos opositores, repudiaron sus ideas y suplicaron su readmisión. Ese mismo mes comienza a publicarse el "Boletín de la oposición" en lengua rusa. Trotsky escribió el 31 de marzo: "Nos encaminamos hacia tiempos tan difíciles que cualquier amigo ideológico posible debe sernos precioso. Rechazar a uno sería un error imperdonable y, con mayor razón todavía, rechazar a un grupo debido a una estimación imprudente, a una crítica parcial o a una exageración de las divergencias en los puntos de vista".

El 6 de abril de 1930, representantes de la Oposición de Francia, Estados Unidos, Alemania, Bélgica, España, Italia, Checoslovaquia, Hungría y de un grupo de opositores judíos de Francia, se reunieron en París y decidieron constituir la Oposición de Izquierda Internacional, fracción de la Internacional Comunista, con el propósito de reformar su política y su régimen organizativo y no de constituir otra nueva, la Cuarta Internacional. Los opositores rusos, chinos, austriacos, mejicanos, argentinos y griegos, hicieron conocer su apoyo a los casos tomados. Secretariado provisional: Rosmer, Kurt Landau, Markin, León Sedov. En Francia ya circulaba "Contre le Courant", bajo la dirección de los Paz y Loriot y como vocero de la Oposición Unificada. El 15 de agosto de 1929 apareció el primer número de "La Vérité", en cuya declaración preliminar, redactada por Trotsky, se lee: "retrasándose en la fase preparatoria antes de entrar en el camino de la acción política cerca de los obreros..., esta situación amenazaría a la Oposición con degenerar en secta, o más exactamente en diversas sectas. Queremos convertir nuestro semanario en un órgano de toda la Oposición de Izquierda... Las columnas del periódico estarán abiertas a la expresión de los diversos matices del pensamiento de la izquierda comunista".

Trotsky constata que en los diversos países había dos o más tendencias que apoyaban a las diversas expresiones anti-stalinistas rusas. El caudillo ruso conmovió sobre todo a las capas intelectuales del movimiento comunista europeo. Figuras de gran relieve se pronunciaron en favor de quien en ese momento aparecía como la encarnación del anti-stalinismo. Los italianos y entonces prisioneros de Mussolini, Antonio Gramsci y Amadeo Bordiga se habían declarado contra Stalin; el primero, desde la cárcel, envió su declaración a Moscú donde Togliatti la escamoteó. La preocupación de la Oposición de Izquierda se centró en el problema de España y de la efectivización del frente único en la lucha contra el fascismo. La Internacional Comunista vivía su "tercer período" y aplicaba la táctica de "clase contra clase". El trotskismo apareció como el heredero y la encarnación del leninismo, proclamó que partía de

los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista.

A partir de 1929 surgen las organizaciones trotskystas en Latinoamérica (Alexander, Coggiola, Lora, etc.). Ese año aparece públicamente en la Argentina el Comité Comunista de Oposición, encabezado por los hermanos Roberto y M. Guinney (ingleses) y por el español Camilo López, surgió como una fracción de una escisión del Partido Comunista dirigido por Panelón. Por la misma época se organizó la Oposición de Izquierda chilena en el seno del Partido Comunista, que soportaba los duros golpes de la dictadura Ibáñez, bajo la dirección de H. Mendoza (Levin) y del senador Manuel Hidalgo, la organización similar de España (Andrés Nin) dejó sentir su influencia decisiva. Los opositores reorganizaron el Comité Central; inmediatamente el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista envió a Chile a un delegado para instalar a su propio Comité Central de incondicionales, timoneados por Elías Lafferte. El líder obrero cubano Sandalio Junco fue ganado en Moscú por Nin y en 1932 puso en pie a la Oposición de Izquierda de su país, que no tardó en transformarse en el Partido Bolchevique-leninista. Mario Pedrosa, enviado a Moscú por el Partido Comunista del Brasil, fue ganado por las ideas de la Oposición y logró reunir en el Grupo Comunista Lenin (1930) a la Oposición Sindical Joaquín Barbosa y Juan Acosta y a los intelectuales que rompieron con el Partido Comunista por su política nacionalista y derechista (Livio Javier, Rodolfo Coutinho).

El rápido desarrollo de la Oposición tuvo lugar en los medios intelectuales y no así en los obreros. La política de fracción y no de partido impidió, no solamente que fuese debidamente comprendida fuera de la organización, sino inclusive entre los propios militantes, como se desprende de la correspondencia y de los escritos de Trotsky de esa época. El 28 de julio de 1931 difundió su carta titulada "Algunas ideas sobre la posición y tareas de la Oposición de Izquierda", donde plantea la posibilidad de que en ciertas circunstancias históricas, "el proletariado puede triunfar inclusive con una dirección centrista de izquierda", es decir, stalinista. "Se me informa -comentará a fines de 1932- que muchos camaradas interpretan esta posición de modo tal que minimizan el papel de la Oposición de Izquierda y restan importancia a los errores y pecados del centrismo burocrático".

En noviembre de 1932 Trotsky fue a Copenhague a dictar una conferencia sobre la revolución rusa - "¿Que fue la revolución rusa?"-, habiendo aprovechado la oportunidad para reunirse con varios dirigentes europeos de la Oposición de Izquierda: concurren Pierre y Denise Naville, Gerard Rosenthal, Raymond Molinier, Pierre Frank y Jeanne Martín des Rallières (Francia); León Lesoil (Bélgica); A. Feroci, Julien y Lucienne Tedeschi (Italia); Henricus Sneevliet (Holanda); Harry Wicks (Inglaterra); B. J. Fiel y Esther Field (Estados Unidos); Anton Grylewicz, E Bauer, G. Jungelas, Bruno, Hippe, Schneeweiss, Erick Kohn (Alemania); estudiantes de Hamburgo; Jan Frankel y Oskar Fiseher (secretarios de Trotsky). Los resultados aparecen en "La situación de la Oposición de Izquierda" (16 de diciembre de 1932): pese a los progresos considerables, los problemas internos eran numerosos y tendían a agravarse; en Francia las disputas entre numerosos grupos alejados de las masas; urgencia de romper con los bordiguistas sectarios; necesidad de integrar a la sección española, la más importante, al movimiento internacional; aislamiento de los opositores rusos, etc. Los agentes de la GPU (iniciales de las tres palabras rusas que designaban a la organización de la policía de Estado Soviética, "Larousse") no tardaron en filtrarse, causando enormes daños a la joven organización.

Con miras a la preparación de la próxima preconferencia internacional de la Oposición, Trotsky redactó las "Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Internacional", donde señala la urgencia de "aprobar un programa formulado con claridad y precisión", elaborar los estatutos organizativos y "elegir sus organismos de dirección", estaba seguro que el "trabajo teórico, político y organizativo realizado en diversos países" había creado las premisas para esa tarea. Contaba con diez y seis secciones y publicaba sus documentos en "no menos, de quince idiomas". El stalinismo es tipificado como vocero de las tendencias contrarrevolucionarias rusas y mundiales, que, sin embargo, "no osó o no pudo liquidar las conquistas esenciales de la revolución de Octubre: nacionalización de la tierra, nacionalización de la industria, monopolio del comercio exterior". El stalinismo o "centrismo burocrático refleja la peor degeneración del Estado obrero. Pero aun en su forma burocratizada degenerada, la Unión Soviética sigue siendo un Estado obrero. Transformar la lucha contra la burocracia centrista en lucha contra el estado soviético es colocarse en el mismo plano que la camarilla stalinista: 'el Estado soy yo'. La defensa incondicional de la URSS contra el imperialismo mundial es una tarea tan elemental para todo obrero revolucionario que la Oposición de Izquierda no tolera en sus filas vacilaciones ni dudas al respecto. Como antes, romperá implacablemente con todos los grupos y elementos que intentan sostener una posición 'neutral' entre la URSS y el mundo capitalista (Monatte-Louzon en Francia, el grupo Urbahna en Alemania)".

Principios de la Oposición de Izquierda: independencia del partido del proletariado frente a la burguesía y a la política que conduce a subordinar a la clase obrera a ella; reconocimiento del carácter internacional, permanente, de la revolución proletaria, rechazo de la teoría del "socialismo en un solo país, y de la política del bolchevismo nacional en Alemania", reconocimiento de la necesidad de que los comunistas trabajen sistemáticamente en las organizaciones proletarias de masas, sobre todo en los sindicatos reformistas, "repudio de la teoría y práctica de la Organización Sindical Roja (RGO) en Alemania", que tiende a crear sindicatos revolucionarios puros para aislarlos de las masas; repudio a la fórmula "dictadura democrática del proletariado y el campesinado" como régimen distinto de la dictadura del proletariado y "a la teoría antirnarxista del 'devenir' pacífico de la dictadura democrática en socialista"; necesidad de movilizar a las masas mediante consignas transitorias que corresponden a la situación concreta de cada país y "en particular, mediante consignas democráticas cuando se trata de luchar contra las relaciones feudales, la opresión nacional o la dictadura imperialista en sus diversas variantes; necesidad de desarrollar una política de frente único hacia las organizaciones de masas, tanto sindicales como políticas, incluyendo a la socialdemocracia como partido, repudio a la consigna ultimativista de 'frente Único desde abajo' que, en la práctica, equivale a rechazarla... y, por consiguiente, la negativa a crear soviets..., repudio a la teoría del social-fascismo".

Trotsky escribió que la Oposición "sólo podrá crecer y fortalecerse mediante la depuración de los elementos extraños y casuales de sus filas". El proceso de crecimiento arrastró a grupos y elementos extraños al bolchevismo, por eso se imponía la tarea de depurarlos, lo que generalmente se traducía en crisis internas.

La preconferencia internacional (se la llamó así porque se tenía en mente una conferencia más amplia) se reunió en París del 4 al 8 de febrero de 1938 y asistieron delegados de 11 países: Alemania, Francia, Inglaterra, Bélgica, Estados Unidos, Grecia, Italia, España, Bulgaria y Suiza. Según Trotsky, las tesis aprobadas ("Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Internacional"), que resume el material que fue elaborando la Oposición, ya constituían "la orientación política del programa" aunque hacía falta darle la forma adecuada: "la Oposición . de Izquierda Internacional ya se encuentra suficientemente armada, con documentos que reemplazan al programa, para las tareas más inmediatas de la revolución proletaria... Los once puntos aprobados por la conferencia se basan en los 21 puntos de Lenin, y los complementan, de acuerdo con las nuevas experiencias, armando a los revolucionarios proletarios para diferenciarse del centrismo de origen comunista y luchar contra él".

La preconferencia tuvo lugar "en vísperas de un giro decisivo en Alemania, que se reflejó inevitablemente en toda la clase obrera mundial y, en primer término, en la suerte de la Internacional Comunista". Algunos días después Hitler se fue afirmando en el poder y ya no se dudaba que la clase obrera alemana no opondría una resistencia seria a su avance. Hay que subrayar que la reunión persistió en la lucha fraccional y no adoptó la línea de la construcción de un otro partido.

Trotsky escribió una serie de documentos para demostrar que "Lo que está provocando el derrumbe del stalinismo alemán es su propia podredumbre interna, más que los golpes de los fascistas".

d) LA CUARTA INTERNACIONAL

Hitler proclamó que tomaría el poder por medios legales. Sostenido por amplias capas de la población, el nacionalsocialismo vio acrecentada sin cesar su representación parlamentaria, excepción hecha de las elecciones del 6 de noviembre de 1932, y concluyó constituyendo el Tercer Reich. El 22 de enero de 1933 es designado canciller. El 30 del mismo mes prestan su juramento Hitler y su gobierno de coalición y de unión nacional.

Stalinistas y socialdemócratas no se atrevieron ni pudieron seguir la táctica del frente único, sistemáticamente preconizada por Trotsky, contra el avance del fascismo. La victoria de Hitler, el abandono sin lucha del campo de batalla por la Internacional Comunista, importaron el desplazamiento de esta última hacia el campo de la burguesía. Es partiendo de esta realidad que la Oposición de Izquierda cambia de rumbo y proclama la necesidad de poner en pie una nueva Internacional revolucionaria, la Cuarta. El 12 de marzo de 1933, Trotsky afirma que el Partido Comunista alemán ha muerto como organización revolucionaria y llama a la Oposición a iniciar la construcción de un nuevo partido alemán; el 15 de julio

insta a la Oposición de Izquierda a abandonar los intentos de reformar la Internacional Comunista y a luchar por la creación de una nueva Internacional y partidos revolucionarios en todo el mundo.

En agosto de 1933, el Partido Laborista Independiente de Inglaterra convocó a una conferencia abierta a todas las organizaciones que se encontraban fuera de la Segunda y Tercera Internacionales, para examinar la situación creada en el mundo y en el movimiento obrero por el triunfo de Hitler. Planteada la posibilidad de reagrupar a las fuerzas revolucionarias, los trotskystas participaron en la conferencia para hacer conocer su opinión acerca de la necesidad de estructurar la Cuarta Internacional. Algunos quieren ver un paralelo entre esta conferencia y las reuniones de Zimmerwald y Kienthal.

Los trotskystas, que actuaron bajo su propia bandera, lograron delimitarse con nitidez frente a los reformistas y centristas. En su declaración decían: "No en vano la historia nos muestra cómo una organización teniendo autoridad pero habiendo perdido su norte puede por largo tiempo seguir acumulando errores aparentemente sin castigo, pero, finalmente el curso de los acontecimientos produce el colapso inevitable. Por el contrario, una organización por largo tiempo en una insignificante minoría, puede, en un viraje histórico, ascender súbitamente a un nivel más alto. Con la condición de una política correcta de nuestra parte, esa oportunidad está abierta para nosotros".

De la reunión salió la "Declaración de los cuatro" proclamando la necesidad de una nueva Internacional, de nuevos partidos revolucionarios y define los puntos principales sobre los cuales deben estructurarse, no está el programa trotskysta en su integridad, pero si lo fundamental.

Firmaron la "Declaración de los cuatro": el Partido Obrero Socialista (SAP) alemán; los partidos Obrero Socialista (OSP) y Socialista Revolucionario (RSP) de Holanda y la organización trotskysta. El SAP era un desgajamiento de la izquierda socialista que rompió con la socialdemocracia en 1931-32. Los grupos holandeses se unificaron en el Partido Socialista Revolucionario Obrero (RSAP), que concluyó como centrista y apoyando al POUM español.

Ante los avances del fascismo en Francia, los trotskystas lanzaron la consigna del "frente único de las organizaciones obreras" y con tal finalidad fue elaborado, por Trotsky, en 1934, el primer programa de acción de los bolchevique-leninistas, que es, en verdad, un programa de transición.

En septiembre-octubre de 1934 tiene lugar el "viraje francés", que no es otra cosa que la táctica del entrismo, esta vez en el Partido Socialista, con miras a crear una corriente revolucionaria en un partido de masas para luego hacer posible la construcción de la dirección revolucionaria de la clase obrera. Los opositores de España se opusieron tercamente a aplicar esta táctica.

Las organizaciones trotskystas libraron una recia batalla de denuncia contra los procesos de Moscú contra los partidarios de Trotsky, Zinoviev, etc., y que tuvieron lugar entre los años de 1936 a 1938.

Trotsky esperaba que la conferencia internacional de la Oposición que tuvo lugar en 1936 proclamase la Cuarta Internacional, idea que no prosperó y salió a la luz pública el llamado "Movimiento por la Cuarta Internacional". Se tuvo que librar una recia lucha contra quienes se oponían a la estructuración de la nueva organización aduciendo objeciones del más diverso tipo. Trotsky estaba seguro que a la amenaza de la guerra mundial había que responder mostrando a las masas su propia dirección revolucionaria.

Empujado de un lugar a otro en el "planeta sin visado" y huyendo de la sañuda persecución stalinista, Trotsky arribó al puerto petrolero de Tampico (México) el 9 de enero de 1937. Desde tierra americana seguirá inspirando y vigilando los trabajos encaminados a poner en pie una de sus mayores Obras: la Cuarta Internacional como heredera del leninismo y como dirección revolucionaria en esta época de la revolución socialista mundial. En medio del ajetreo de la preparación del congreso constituyente de la nueva Internacional, desapareció el emigrado alemán Rudolf Klement, que cumplía tareas en la dirección trotskysta. El suceso alarmante tuvo lugar el 13 de julio de 1938. El cuerpo de la víctima, horriblemente mutilado apareció flotando en el Sena. El que pasaba por Etienne y que había logrado incrustarse en la cúspide dirigente, resultó ser un agente de la GPU.

Veintiún delegados de once países se reunieron en la casa de A. Rosmer -estamos siguiendo a Deutscher, que se empeñó en evitar la fundación de la Cuarta Internacional- en Périgny, una aldea cercana de París, el 3 de septiembre de 1938. Al público se dijo que se deliberaba en Lausanna, a fin de desorientar a los

agentes de la GPU. "En la conferencia, sin embargo, Etienne 'representó' a la 'sección rusa' ... También estaban presentes dos 'invitados'. Uno de ellos era una tal Sylvia Agalof, trotskysta de Nueva York que servía como intérprete. Había llegado de los Estados Unidos hacía algún tiempo y en París había conocido a un hombre que decía llamarse Jacques Mornard, del cual se hizo amante."

Los mártires León Sedov, Klement y Erwin Wolf, ocuparon la presidencia honoraria. El norteamericano Max Shachtman presidió el congreso, que en un día de deliberaciones aprobó informes y resoluciones, la mayoría de éstas salidas de la pluma de Trotsky. Entre los documentos adoptados se encontraba uno trascendental, el llamado "Programa de Transición". Naville rindió el informe organizativo. Los dos delegados polacos dejaron sentado que la 1ª sección polaca en su conjunto se oponía a la proclamación de la "Cuarta Internacional", porque el movimiento de masas estaba en descenso y porque las anteriores Internacionales conocieron éxitos debido a que nacieron en momentos de auge revolucionario. Sin embargo, votaron en favor del Programa de Transición. "En la votación, la conferencia decidió por una mayoría de 19 contra 3, proclamar la Cuarta Internacional (Deutscher). En el Comité Ejecutivo figuró Trotsky, portavoz de la sección rusa como miembro honorario, en la práctica su lugar fue ocupado por el provocador Etienne. Lebrun (Pedrosa) fue el único latinoamericano que asistió y fue incluido en el Ejecutivo, según algunos, lo hizo a nombre de las secciones del continente.

La proclamación de la Cuarta Internacional no conmovió a las masas del mundo ni tampoco hizo tambalear a la Segunda y Tercera Internacionales, que salían de la euforia del frente popular y comenzaban a ser arrastradas a la vorágine de la segunda guerra mundial. Más bien, continuó, en las propias filas trotskystas la polémica acerca de la puesta en pie de la Internacional revolucionaria. El propio Programa de Transición se vio obligado a intervenir en la disputa: "Los escépticos se preguntan: '¿es ya el momento de proclamarla?' La Cuarta Internacional -respondemos nosotros- no tiene necesidad de ser 'proclamada'. Ella existe y ella lucha.

"El Programa de Transición marca un hito remarcable en la continuación de la política leninista, a través de él se proyecta la esencia misma de la Tercera Internacional, al mismo tiempo, realiza un balance crítico de la experiencia revolucionaria mundial y en esta medida incorpora sus enseñanzas al arsenal del proletariado" (Lora). Tiene que considerarse sobre todo como método -aquí radica su gran trascendencia- y no simplemente como un cúmulo de consignas.

La estructura del Programa de Transición se ajusta a una de las grandes adquisiciones de la Internacional Comunista de los primeros años en su lucha sistemática contra el reformismo de la socialdemocracia: "En el lugar del programa mínimo de los reformistas y de los centristas, la Internacional Comunista sitúa la lucha por las necesidades concretas del proletariado, por un sistema de reivindicaciones que, en su conjunto, organicen al proletariado y constituyan las etapas de la lucha por la dictadura del proletariado, cada una de las cuales dé su expresión a cada una de las necesidades de amplias masas, incluso si estas masas no ocupan aun inconscientemente el terreno de la lucha por la dictadura del proletariado." (Tesis sobre táctica, Tercer congreso de la Internacional Comunista).

Se buscaba superar la tradicional división del programa social demócrata en mínimo (reformas dentro del capitalismo) y máximo (reivindicaciones socialistas) y que concluye reduciendo la actividad política al reformismo; estructura programática que correspondió al período de ascenso del capitalismo. La socialdemocracia concluyó abandonando la lucha por el socialismo y redujo toda su actividad al afán de introducir parches, al vetusto edificio capitalista.

Según el programa de la Cuarta, las masas, partiendo de sus necesidades actuales, de sus limitaciones y prejuicios, pueden encaminarse hacia la conquista del poder, a través de la lucha por la materialización de sus necesidades, siempre que las consignas de movilización sean proyectadas en la perspectiva de la materialización de la estrategia del proletariado. La experiencia de las masas confirma la validez del programa de transición. Trotsky consideraba que el documento redactado por él adolecía de algunas limitaciones; sin embargo, constituye el punto culminante en el empeño de que las ideas fundamentales del marxismo se conviertan en norma para la acción. Su concepción fundamental -unidad de reforma y revolución, de lucha por las tareas del momento y, al mismo tiempo, por el poder- constituye una trascendental y definitiva adquisición del movimiento obrero. Se potencia la lucha cotidiana de las masas no sólo como proyección hacia el poder -el impulso ciego e instintivo puede trocarse en consciente, en político- sino como escuela donde maduran las masas y también el partido revolucionario.

Cuando se constató las dificultades de la Cuarta Internacional para transformarse en dirección efectiva de las masas y que era preciso que penetrara en las masas, que se convirtiese en instrumento estructurado para este objetivo, se comenzó a insinuar que había que darse otro programa, se minimizó al de transición.

Sugestivamente escribió Pierre Frank: "El Programa de Transición no es todavía lo que puede denominarse el programa de la Cuarta Internacional; éste está constituido por el conjunto de las enseñanzas de la lucha por el socialismo desde los orígenes del movimiento obrero, no está redactado en forma de documento único, sino que se encuentra en diferentes textos esenciales".

Esta es una forma de reducir el problema al absurdo. El revisionista añade: "Dada su naturaleza - principista, programática, y es esto lo que debe defenderse por ser permanente, G. L.- el Programa de Transición no puede ni debe ser considerado como intangible en su letra". El abandono del programa de la Cuarta Internacional apenas si encubrió el abandono de sus principios revolucionarios y de su contenido proletario.

Definiendo su carácter renovador y vitalizante, el propio Programa de Transición dice: "Es preciso ayudar a las masas, en el proceso de la lucha cotidiana, a encontrar el puente entre las reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista. Este puente debe constituirse en un sistema de reivindicaciones transitorias, partiendo de las condiciones actuales y de la conciencia de amplias capas de la clase obrera y conduciendo a una sola y misma conclusión: la conquista del poder por el proletariado".

El programa comienza señalando que las, fuerzas productivas han cesado de crecer -fenómeno mundial e integral de la economía- y, por esto, debe concluirse que la "premisa económica (objetiva) de la revolución proletaria ha llegado hace mucho tiempo al punto más alto que le sea dado alcanzar bajo el capitalismo". Un excesivo retardo en el cumplimiento de la revolución proletaria empujaría a la sociedad a desintegrarse en la barbarie, en la fascista, por ejemplo. Esta consideración vale también para los países atrasados, como consecuencia del carácter mundial de la economía capitalista.

Como quiera que la revolución proletaria no puede ser la consecuencia inmediata y mecánica de la madurez de la economía, la clase obrera -clase mundial- se ve colocada ante la necesidad histórica de estructurarse como partido, como Cuarta Internacional, de ingresar a un franco proceso de evolución de su conciencia, en fin, de materializar lo que está escrito a partir del "Manifiesto Comunista". El Programa de Transición dice: "la situación política mundial del momento se caracteriza, ante todo, por la crisis histórica de la dirección del proletariado". La Cuarta Internacional tiene que concebirse como Partido Mundial de la Revolución Socialista, como partido único regido por el centralismo democrático y que se concretiza en sus diversas secciones nacionales, cuyo destino es penetrar profundamente en las masas para guiarlas hacia la victoria de la revolución. La conclusión: "la crisis de la dirección del proletariado, que se ha transformado en crisis de la civilización humana solamente puede ser resuelta por la Cuarta Internacional", que tiene que comenzar por ser considerada como programa revolucionario, sin éste no puede existir como dirección del proletariado, por mucho que pudiese tener fugaces éxitos organizativos y numéricos.

El programa de la Cuarta Internacional se esmera en diferenciarse del reformismo y proclama abiertamente sus objetivos, pues busca señalar a las masas el objetivo de la revolución proletaria, su estrategia se traduce en la fórmula gubernamental de la dictadura del proletariado: "El objetivo estratégico de la Cuarta Internacional no consiste en reformar al capitalismo, sino en derribarlo. Su finalidad política es la conquista del poder por el proletariado para realizar la expropiación de la burguesía", lo que no significa que los revolucionarios se eximan del "trabajo prosaico de todos los días", sino que la lucha por el poder debe librarse en "unión indisoluble con los objetivos de la revolución", de donde emerge la obligación inexcusable de trabajar en el seno de los sindicatos.

El programa señala una serie de reivindicaciones transitorias, que ciertamente no agotan el repertorio al respecto. Las escalas móviles de salarios y de horas de trabajo, permiten que las masas, luchando por su materialización a fin de defender los salarios reales y de acabar con la desocupación comprendan el mecanismo de la explotación capitalista y las relaciones existentes entre la clase dominante y "su" Estado. Tiene que entenderse que las reivindicaciones transitorias no son todavía el socialismo, sino que sirven para que los explotados hagan progresos en su marcha hacia el poder. Las más importantes y actuales son aquellas que tienen directa relación con las condiciones de vida. Otra de esas consignas es

el control obrero en la producción, que es una proyección de la lucha de clases en el campo empresarial y cuyo significado es el de revelar el secreto del funcionamiento de las empresas capitalistas, de sus fraudes, combinaciones, de su relación con los organismos estatales. La lucha por la efectivización de esta consigna puede permitir el surgimiento de los comités de fábrica y de los soviets, que planteen la dualidad de poder, esencialmente "transitoria porque encierra en sí misma dos regímenes inconciliables: el régimen capitalista y el régimen proletario". La abolición del secreto comercial es la condición necesaria del control obrero, que tiene que considerarse como "la escuela de la economía planificada. Por la experiencia del control, el proletariado se prepara para dirigir directamente la industria nacionalizada cuando la hora haya sonado".

El Estado y los capitalistas organizan, junto unto a los tradicionales organismos de represión, bandas armadas mercenarias que son utilizadas para doblegar a bala a los obreros, para destruir físicamente sus organizaciones. La agudización de la lucha de clases tiende a convertir los conflictos laborales en preludios de la guerra civil. La Cuarta Internacional señala la respuesta revolucionaria a esta situación: organizar piquetes de huelga y destacamentos armados de los obreros, a fin de neutralizar la acción de las fuerzas represivas y de cerrarle el paso al fascismo. Armar a los obreros no quiere decir poner en pie pequeños núcleos que reemplacen a la clase y hagan la revolución a su nombre, desencadenen la "guerra popular" o cosa parecida, sino crear grupos de autodefensa y puntos de apoyo bélicos para que faciliten la marcha de las masas hacia el poder. El armamento de la clase es contemplado y resuelto en la política militar del proletariado que tiene que estar dirigida a las fuerzas armadas.

Cuando habla de "la alianza de los obreros y de los campesinos" se refiere a la unidad de la lucha del obrero de las ciudades y del obrero (asalariado) del agro, desde el momento que sus intereses tienen la misma raíz y son inseparables: "El programa de las reivindicaciones transitorias de los obreros industriales es también con tales o cuales cambios, el programa del proletariado agrícola". En Bolivia esto se aplica al proletariado agrícola de la zona Oriental.

El proletariado -su partido- debe acuadillar a la pequeña burguesía de las ciudades y de las aldeas. Se impone la elaboración de un programa de reivindicaciones transitorias para estos sectores. El programa dice que "las particularidades del desarrollo nacional de cada país hallan su más vívida expresión en la situación de los campesinos", lo que supone que los revolucionarios deben estudiar esta realidad para elaborar los planteamientos respectivos. En la propaganda cotidiana debe ponerse especial cuidado en demostrar que la expropiación de los expropiadores no significa el despojo forzoso de artesanos y de pequeños comerciantes", se refiere, concretamente, a la urgencia de expropiar la gran propiedad burguesa sobre los medios de producción.

Para la Cuarta Internacional uno de los problemas capitales fue la guerra mundial. Alertó a la clase obrera frente a la política traidora de sus direcciones tradicionales: "Desde que el peligro de guerra ha tomado un aspecto concreto, los stalinistas, superando en mucho a los pacifistas burgueses y pequeñoburgueses, se han convertido en los campeones de la pretendida 'defensa nacional', lo que significa una traición al internacionalismo proletario y el sometimiento a los dictados del imperialismo. Parte de la caracterización de la segunda guerra mundial como imperialista, pese a que era ya evidente que la URSS sería arrastrada a ella y concluye sosteniendo que debe aplicaras el derrotismo revolucionario:

"La burguesía imperialista domina el mundo. Es por esto que la próxima guerra, en su carácter fundamental, será una guerra imperialista. El contenido fundamental de la política del proletariado internacional será, en consecuencia, la lucha contra el imperialismo y su guerra. El principio fundamental de esta lucha: 'El enemigo principal está en nuestro propio país' o 'la derrota de nuestro propio gobierno (imperialista) es el mal menor'. La guerra imperialista debe ser transformada en guerra civil, en esta perspectiva se plantean las siguientes reivindicaciones: los hombres y mujeres, desde los 18 años, se deben pronunciar sobre la guerra, control obrero sobre la industria belicista, "primer paso en la lucha contra los traficantes de la guerra"; frente a la consigna reformista de impuestos sobre los beneficios de la industria de la guerra, "confiscación de las ganancias y expropiación de las empresas que trabajan para la guerra"; "¡Ni un hombre, ni un centavo para el gobierno burgués! ¡Completa independencia de las organizaciones obreras del control militar policiaco! Abolición de la diplomacia secreta"; instrucción militar y armamento de los obreros y campesinos bajo el control inmediato de sus organizaciones, escuelas para la formación de oficiales salidos de las filas obreras y seleccionadas por las organizaciones obreras; "sustitución del ejército permanente por milicias populares y ligadas a las fábricas, las minas y el campo"; Desenmascarar la mentira "democrática" stalinista acerca del "desarme", de la "neutralidad" y

de la "defensa de la patria". Los países atrasados deben aprovechar la coyuntura de la guerra imperialista para "sacudir el yugo de la esclavitud"; en este caso la guerra de las colonias y semicolonias por su liberación será emancipadora, progresista y debe ser apoyada por el proletariado internacional: "El deber del proletariado internacional será el de ayudar a los países oprimidos en guerra con los opresores. Este mismo deber se extiende también a la URSS y a todo estado obrero que puede surgir antes de la guerra o durante la guerra. La derrota de todo gobierno imperialista en la lucha contra un Estado obrero o un país colonial es el mal menor". El proletariado que apoya a los movimientos de liberación nacional no se identifica con la política de las burguesías nativas: "Sin dejar de sostener al país colonial y a la URSS en la guerra, el proletariado no se solidariza, en ninguna forma, con el gobierno burgués del país colonial ni con la burocracia termidoriana de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. Al contrario, mantiene su completa independencia política tanto frente al uno como frente a la otra."

Cuando el Programa de Transición habla de "gobierno obrero-campesino" lo hace como "denominación popular de la dictadura del proletariado", en el mismo sentido que lo utilizaron los bolcheviques en 1917. No lo hace como sinónimo del algún tipo de gobierno previo a la dictadura del proletariado. La fórmula usada por el programa es importante porque coloca "en un primer plano la idea de la alianza obrero-campesina".

Se plantea la posibilidad teórica de que en condiciones excepcionales -lo que importa decir que no debe tomarse como regla invariable y que siempre se da- los partidos pequeñoburgueses vayan más lejos de lo que inicialmente se propusieron en el camino de la ruptura con la burguesía: "No es posible negar categóricamente a priori la posibilidad teórica de que bajo la influencia de una combinación excepcional de circunstancias (guerras, derrotas, crack financieros, ofensiva revolucionaria de las masas, etc.) los partidos pequeñoburgueses, sin exceptuar a los stalinistas, pueden llegar más lejos de lo que ellos quisieran en el camino de una ruptura con la burguesía. En cualquier caso una cosa es cierta: está fuera de duda aún en el caso de que esta variante poco probable llegara a realizarse en alguna parte y un gobierno obrero-campesino -en el sentido de gobierno de transición- llegara a constituirse no representaría más que un corto episodio en el camino de la verdadera dictadura del proletariado". Lo anterior no supone que esos partidos se conviertan en revolucionarios.

El corto capítulo dedicado a los países atrasados resume la teoría de la revolución permanente. No es suficiente decir que los países atrasados son aquellos que no han cumplido importantes tareas democráticas, hay que añadir que "viven en las mismas condiciones de dominación mundial del imperialismo" factor decisivo que modifica la estructura de dichos países y les obliga a moverse conforme a las leyes de la economía capitalista mundial. El carácter particular de su desarrollo determina también la política particular del proletariado criollo: "Su desarrollo tiene un carácter combinado, resume al mismo tiempo las formas económicas más primitivas y la última palabra de la técnica y de la civilización capitalistas. Esto es lo que determina la política del proletariado de los países atrasados; está obligado a combinar la lucha por las tareas democráticas más elementales de la independencia nacional y de la democracia burguesa con la lucha socialista, contra el imperialismo mundial... Las reivindicaciones democráticas, las reivindicaciones transitorias y las tareas de la revolución socialista no están separadas en la lucha por etapas históricas sino que surgen inmediatamente las unas de las otras". No hay olvidar que señala como tareas centrales en los países atrasados la revolución agraria (expropiación de los latifundios) y la liberación nacional.

La victoria del fascismo es presentada como consecuencia de la política criminal de la socialdemocracia y de la Internacional Comunista. "No ha habido jamás una catástrofe parecida en la historia. El proletariado alemán ha sido barrido por el enemigo sin un combate; ha sido destruido por la cobardía, la abyección, la traición de sus propios partidos". Se señala que las consignas democráticas adquieren enorme importancia en la lucha contra el fascismo.

La defensa incondicional de la URSS constituye la consigna central en esta etapa y es complementada por una serie de reivindicaciones que forman parte de la revolución política que debe cumplir el proletariado para recuperar el control del Estado usurpado por la burocracia contrarrevolucionaria. Tampoco se debe ignorar que se impone lograr la democratización del Partido Comunista y del propio Estado.

El congreso constituyente también adoptó un manifiesto "a los trabajadores del mundo entero". Se hizo constar que no fueron invitadas ni estuvieron representadas las organizaciones de Bulgaria, Dinamarca, España, Lituania, Canadá, México, Brasil, Argentina Chile, Cuba, Perú, Bolivia, Puerto Rico, China,

Indochina, Australia, Africa del Sur. Trotsky saludó al congreso: "A partir de ahora, la Cuarta Internacional se enfrenta a las tareas de un movimiento de masas".

En vísperas de la segunda guerra mundial -anota Jean Jacques Marie-, el abismo era enorme entre los objetivos que se fijaba la Oposición de Izquierda en 1929 y la realidad de la Cuarta Internacional diez años más tarde". El comentario de Trotsky (abril de 1939): "No progresamos políticamente. Y esto es el reflejo del retroceso general del movimiento obrero en los últimos quince años. Cuando el movimiento revolucionario declina en su conjunto, cuando las derrotas se suceden, cuando el fascismo se extiende por todo el mundo, cuando el marxismo oficial se encarna en la mayor máquina de engaño de los trabajadores, cae por su peso que los revolucionarios tienen que trabajar contra la corriente histórica general. Y esto incluso cuando sus ideas son tan inteligentes y exactas como desearíamos. Las masas, en efecto, no se educan por medio de pronósticos o de concepciones teóricas, sino por medio de la experiencia de su vida. Esta es la explicación global: el conjunto de la situación está contra nosotros..., no existe nada en el mundo más convincente que el éxito y nada más desalentador, sobre todo para las grandes masas, que una derrota... Estamos sobre un débil esquife en medio de una corriente terrible, de cada cinco o seis barcos uno se hunde y se dice entonces que la culpa es del piloto... La verdad es que la corriente era demasiado fuerte". Los trotskystas fueron denunciados por el stalinismo como agentes de la Gestapo, del Servicio de Inteligencia de Inglaterra, etc., y concluyeron virtualmente arrinconados.

La guerra mundial descuartizó a la IV Internacional, en lugar de convertirla en dirección de las masas desilusionadas de la socialdemocracia y del stalinismo. No hubo capacidad ni deseo de realizar una autocrítica una vez producido el choque entre los esquemas, los pronósticos y la realidad. Surgieron las posiciones revisionistas como respuesta al tremendo problema de cómo ganar a las masas. Un poco antes, la dirección internacional fue trasladada a los EEUU, donde tuvo poca actividad.

El 20 de agosto de 1940 Stalin apreció el éxito de los numerosos planes criminales que había puesto en práctica: logró asesinar en México a León Trotsky, asestando así el más rudo golpe a la Internacional revolucionaria que no atinaba a incorporarse totalmente. En mayo de ese año el "Viejo" redactó el "Manifiesto" contra la guerra, que adoptó la conferencia extraordinaria. El legado más grande del líder bolchevique a la clase obrera mundial fue, precisamente, el Programa de Transición, que los epígonos comenzaron a destrozar. Los cuadros trotskystas fueron diezmados despiadadamente en todo el mundo.

En 1943, año de la disolución de la Internacional Comunista, se organizó el Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional entre las secciones de los países, ocupados por Alemania y en febrero de 1944 convocó a una conferencia.

Afloraron crisis internas en casi todas las secciones, como consecuencia del anquilosamiento de la internacional.

Restablecidas las relaciones internacionales, el Secretariado Internacional, que continuaba en los Estados Unidos, y el Secretariado Europeo convocaron a la conferencia internacional de 1946, a la que asistieron una docena de secciones. Como si fuera un congreso designa a nuevas instancias de dirección: Comité Ejecutivo Internacional y Secretariado Internacional. Definió una orientación política y la preparación del próximo congreso mundial. Lo fundamental de los acuerdos decía que las secciones, hasta entonces grupos de propagandistas, debían ligarse a las luchas de las masas y trabajar en sentido de convertirse en su dirección.

El documento central de la conferencia señala los cambios impuestos por la guerra, la ruptura del equilibrio de las relaciones internacionales y sociales, teniendo como telón de fondo, por un lado, "el desarrollo gigantesco del imperialismo de Estados Unidos y, por otra parte, la ampliación territorial y el desarrollo de una influencia efectiva de la URSS sobre gran parte de Europa y Asia", donde debía encontrarse "el antagonismo fundamental del mundo actual". Ya entonces la Cuarta Internacional alertó acerca del curso inevitable hacia una tercera guerra mundial.

Apareció como un fenómeno particular el surgimiento, en condiciones inéditas, de los Estados obreros de la Europa Oriental. En Yalta y Potsdam tiene lugar el reparto del mundo entre las grandes potencias vencedoras en la guerra. En 1949 la revolución china logró imponerse.

El segundo congreso mundial fue preparado en cerca de dos años, en medio de una lucha por mantener en alto la herencia dejada por Trotsky, particularmente la defensa incondicional de la URSS.

El segundo congreso mundial reunió, a principios de 1948, a los representantes de 22 organizaciones de 19 países. Hasta ese momento fue la reunión más importante de trotskystas, aunque pequeña. Los más optimistas se convencieron que en varios países, las secciones se encaminaban a enraizarse en las masas. Ya entonces se pudo constatar que la Cuarta Internacional podía desarrollarse más fácilmente en los países atrasados del Extremo Oriente y de América Latina.

Las resoluciones adoptadas demostraron un avance en la homogeneización del movimiento que apareció soldado al Programa de Transición, luego se desmostró que este era un fenómeno momentáneo... Se adoptaron también nuevos estatutos de la Internacional muy minuciosos.

El período que separa el segundo congreso del tercero (1951) fue por demás crítico. La vieja sección francesa (PCI) apareció fracturada por la derecha. Michel Pablo, el griego Raptis, era ya la cabeza visible de una poderosa corriente revisionista. Cuando se produjo la ruptura de Tito con Moscú (1948), el pablismo creyó encontrar aquí un sustituto a la Cuarta Internacional -más tarde habrán otros intentos en este sentido-, pero en 1950 el gobierno yugoslavo se negó a condenar en la Organización de las Naciones Unidas a la expedición norteamericana a Corea, tenía premiosa necesidad de dólares.

En 1951 tiene lugar un acentuado golpe de timón en la orientación de la Cuarta. En febrero-marzo, el secretario del Comité Ejecutivo, Michel Pablo, publicó su escrito "¿A dónde vamos?" La arenga revisaba las posiciones tradicionales del trotskysmo y hasta los fundamentos del marxismo: "La realidad social objetiva, para nuestro movimiento, está compuesta esencialmente del régimen capitalista y del mundo stalinista. Por lo demás, se quiera o no, estos dos elementos constituyen, simplemente, la realidad objetiva, ya que la aplastante mayoría de las fuerzas opuestas al capitalismo se hallan actualmente dirigidas e influenciadas por la burocracia soviética". El movimiento obrero resultaba convertido en simple apéndice del aparato estatal, partidista y militar del stalinismo -hasta ese momento considerado como contrarrevolucionario-: "El impulso revolucionario de las masas levantadas contra el imperialismo se añade como fuerza suplementaria a las fuerzas materiales y técnicas que combaten al imperialismo". Anticipándose a las deformaciones hechas posteriormente por el morenismo, Pablo estaba seguro que la transición entre el imperialismo y el socialismo tardaría siglos, período "que se llenará en el entretanto con formas y regímenes transitorios entre el capitalismo y el socialismo, necesariamente alejados de las formas 'puras' y de las normas". Los países del bloque soviético fueron calificados por Pablo como Estados obreros deformados, lo que contrariaba la caracterización hecha por sus opositores, particularmente franceses.

En la resolución central del tercer congreso se estableció: "La orientación al presente reforzado del imperialismo hacia la guerra, la perspectiva de compromisos temporarios entre la URSS y los Estados Unidos continúa siendo posible. El imperialismo es consciente de la relación de fuerzas desfavorable en la etapa actual para que pueda ganar una guerra lanzada contra la URSS, sus satélites europeos y la China, conflicto que por su dinámica interna se transformará desde el comienzo en una guerra civil internacional". Aunque esto no signifique que en todos los países o simultáneamente, la guerra tomará todo el aspecto de guerra civil, su tendencia primordial dominante será la de una guerra civil internacional.

En la larga etapa de transición era el stalinismo el llamado a jugar un papel protagónico en el campo revolucionario, aspecto central en la anunciada "Guerra que viene". La hecatombe bélica empujaría a las masas a los partidos stalinistas y éstos, moviéndose bajo esa poderosa presión, no podrían menos que cumplir un papel revolucionario. La táctica acertada no era otra que ingresar a los Partidos Comunistas, para así poder acaudillara las masas. El trotskysmo había sido echado por la borda.

El tercer congreso adoptó la línea pablista y el "entrismo suigéneris" en las filas del stalinismo. Esta política fue profundizada en el cuarto (1954) y quinto (1957) congresos, pero éstos ya no eran de la Cuarta Internacional, sino del pablismo, que se publicitaba como Secretariado Internacional.

El año 1952 fue expulsada la mayoría de la sección francesa (Partido Comunista Internacionalista), que vino actuando como la vanguardia antipablista. El 16 de noviembre de 1953, el norteamericano SWP lanzó una carta abierta repudiando los métodos burocráticos de Pablo y rompiendo con el Secretariado Internacional. El 23 de noviembre, el partido norteamericano, la mayoría francesa, la sección inglesa y la

suiza, pusieron en pie el Comité Internacional de la Cuarta Internacional. Inmediatamente fue apoyado por las secciones China y del Canadá, por la fracción morenista de la Argentina. El Comité Internacional era una federación de secciones y no propiamente un partido único. Las normas organizativas del Secretariado Internacional pablista también se aflojaron muchísimo: Estas dos organizaciones, las mayoritarias dentro del trotskysmo, darán nacimiento a muchas fracciones y sectas, resultando muy difícil seguir las en su itinerario e inclusive simplemente enumerarlas. Pedimos disculpas por omisiones que podamos cometer seguidamente.

En 1963 se unificaron -más administrativamente que sobre principios- el Secretariado Internacional pablista y el SWP, dando nacimiento al llamado Secretariado Unificado. Mandel, uno de sus teóricos creyó descubrir primero en Mao y luego en Castro a trotskystas instintivos o inconscientes. La Tricontinental fue considerada como la nueva Internacional, ignorando deliberadamente que el POR boliviano -miembro de CODEP- no pudo ingresar a su congreso constituyente en La Habana. En su IX congreso, luego de descubrir que en el mundo capitalista las capas estudiantiles eran la nueva vanguardia (1968), adoptó como línea política el foquismo, cambiando así de contenido de clase para desplazarse hacia el campo de la burguesía: "Organizados en guerrillas cada vez más numerosas, los campesinos han jugado indudablemente en la revolución colonial un papel mucho más radical y decisivo de lo que pudo preveer la teoría marxista. La masa campesina de estos países ha revelado ser de una naturaleza social distinta de las masas análogas de los países capitalistas avanzados" (Resolución de reunificación). En 1962 el posadismo rompió con el Secretariado Internacional. El posadismo llevó al delirio las posiciones revolucionarias de Pablo: concluyó apoyando al stalinismo, a todo movimiento burgués nacionalista, etc.

Pablo concluyó, en 1964, rompiendo con el Secretariado Unificado, para dar nacimiento a la tendencia Marxista Revolucionaria de la Cuarta Internacional que apoyó a los movimientos nacionalistas, entre otros al gobierno militar peruano entre 1970 y 1980, y alentó un programa de "autogestión". Concluyó repudiando públicamente al trotskysmo.

En 1971 se produce la ruptura entre los lambertistas y los seguidores de Guerry Healy, líder de la británica Liga Obrera Socialista (a partir de 1973 Partido Obrero Revolucionario), que continuaron llamándose Comité Internacional. Los lambertistas pasaron a llamarse Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV I (CORCI) que a su vez no tardará en estallar. Healy acaba de ser expulsado por su propia organización bajo sucias acusaciones.

También existe una llamada Tendencia Internacional Spartaquista (IST), que no es más que un apéndice de la norteamericana Liga Spartaquista. Sostiene posiciones sectarias frente a las organizaciones obreras y tesis antileninistas en la cuestión nacional. También actúa en los Estados Unidos una minoría del SWP.

En 1972-73 el CORCI expulsó a la fracción timoneada por el húngaro Varga bajo graves acusaciones de corte policial. Los vargaistas han estructurado su propia "Cuarta Internacional", que no tiene mayor significación.

En Francia actúa un grupo independiente de los otros sectores trotskystas bajo el rótulo de "Lucha Obrera".

En 1979, el CORCI fue fracturado por el POR boliviano, bajo la acusación de que los lambertistas usaban métodos stalinistas en su trato con las diferentes secciones. El POR., juntamente con Política Obrera de la Argentina, grupos de Chile, Perú, Brasil, etc., organizaron la Tendencia Cuarta Internacionalista (TCI), que no tardó en ingresar a la pasividad.

Los lambertistas y morenistas, que acababan de romper con el Secretariado Unificado, conocieron un breve período de unificación sobre bases oportunistas, el maridaje casi no duró nada. Ahora cada corriente tiene su propia organización internacional.

También nos encontramos con el Comité Internacional Trotskysta, que busca "regenerar a la IV Internacional" y que está alentado por algunos grupos que rompieron con Healy, por la Liga Obrera Revolucionaria de los EEUU, etc.

Siguiendo un camino inverso al recorrido por Trotsky y por la Oposición Internacional de Izquierda, actualmente se realizan en varios países ensayos para poner en pie partidos e internacionales sin programas revolucionarios y únicamente como intentos de organizar a los trabajadores de manera independiente a la burguesía, alrededor de algunos enunciados generales y hasta pueriles, como este de "partido honesto, que hace lo que dice", etc. La Internacional tiene que ser una dirección revolucionaria y la Cuarta para reconstruirse debe necesariamente partir del Programa de Transición.

e) EL TROTSKYSMO EN BOLIVIA

El caso del Partido Obrero Revolucionario es excepcional en la historia del trotskysmo mundial y aparece como un caso único. Para este partido la revolución permanente revela las leyes de la revolución en nuestra época, dominada por la presencia del proletariado. En la base de sus principios se encuentra el "Manifiesto Comunista", las resoluciones de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, los documentos de la Oposición de Izquierda, el Programa de Transición, sin embargo las tendencias generales de esos documentos han sido concretizados en un programa para Bolivia, síntesis de la teoría de la revolución de este país. Los otros partidos trotskystas no han seguido este proceso, carecen de programas concretos, del conocimiento de la realidad sobre la que actúan y por eso consuman tantos virajes oportunistas.

El POR nació en 1935 como sección de la Oposición Internacional de Izquierda, que ya apuntaba hacia la Cuarta Internacional; no tomó contacto con la dirección de ésta hasta que fue desplazada a los Estados Unidos. De Nueva York se veía con mucha desconfianza el trabajo esforzado que realizaban los bolivianos por penetrar en el seno de las masas. Este proceso se relata en la Historia del POR ("Contribución...") y en otros documentos.

La vinculación orgánica del Partido Obrero Revolucionario con la Cuarta Internacional arranca del período de preparación del tercer congreso mundial (1951). El partido en su conjunto repudió al pablismo y éste lamentablemente logró estructurar su propia fracción que concluyó escisionándolo (1954). Esta fue su segunda escisión, la primera tuvo lugar en 1938 con el marofismo y la última en 1975 con las tendencias nacional-foquistas. Es ya curioso que las vicisitudes de la Cuarta Internacional solamente hubiesen tenido directa ingerencia en una sola crisis interna del Partido Obrero Revolucionario. Cuando se rompe internamente la Internacional y aparece el Comité Internacional, el Partido Obrero Revolucionario resuelve unitariamente mantenerse al margen de las dos tendencias mundiales. Vuelve a agazaparse tras el Programa de Transición, como lo hizo en su pasado inmediato.

Hasta ese momento había logrado grandes y hasta ahora no superados éxitos, de espaldas a la organización internacional.

En 1946 (primero en el tercer congreso minero del mes de marzo y luego en el de Pulacayo, en 1946, cuando la Cuarta Internacional marchaba a tientas buscando reestructurarse), logra penetrar profundamente en las masas, particularmente mineras, para transformarlas, para impulsarlas poderosamente en la evolución de su conciencia. La elaboración de la Tesis de Pulacayo -usando el método del Programa de Transición para caracterizar debidamente al país y para señalar los objetivos estratégicos y la táctica a emplearse- constituye el mayor de los logros del Partido Obrero Revolucionario y del propio trotskysmo mundial, si se exceptúa su congreso constituyente. Tiene que comprenderse que no se trata únicamente de una palanca que logra un poderoso avance de las masas en general de un país atrasado, sino de la transformación política de todo el país y de la superación en la práctica de viejas disputas teóricas que venían repitiéndose en el seno de la izquierda latinoamericana. El marxismo y el trotskysmo fueron vivificados en la práctica diaria y gracias a la lucha de los explotados.

No es casual que la dirección de la Internacional se limitase a ver la superficialidad de lo sucedido en Bolivia: la presencia de trotskystas en el parlamento -que ciertamente lograron en los hechos transformarlo en tribuna revolucionaria, para concluir siendo expulsados-, la formalidad de un documento trotskysta -al que no me le dio mayor importancia- aprobado por un congreso sindical o la persecución de activistas y dirigentes poristas, no estaba madura para comprender en todo su alcance la trascendencia de lo sucedido en el Altiplano, para asimilar esa riquísima experiencia y para potenciarse mundialmente gracias a ella. Dejó pasar una excepcional oportunidad para fortalecerse, para dar un paso hacia adelante, para superar

la interminable disputa entre sectas anquilosadas.

El Partido Obrero Revolucionario figuraba formalmente dentro de la Cuarta Internacional, pero permanecía aislado en su experiencia y en su actividad: inmediatamente comprobará que ese aislamiento le era perjudicial y que no le permitía madurar adecuadamente. Hacía falta la discusión autocrítica que permite asimilar lo que se hace en el seno de las masas y nutrirse con la experiencia internacional.

Durante el sexenio rosquero y después de 1952, el Partido Obrero Revolucionario continuó moviéndose aisladamente. Los congresos de la Cuarta Internacional se limitaban a aprobar recomendaciones sin mayor trascendencia, que no tocaban la raíz del proceso revolucionario boliviano. La línea del POR confirmaba la validez de las tesis fundamentales del trotskismo: el nacionalismo burgués, por muy radical y popular que apareció en determinado momento, estaba condenado a capitular ante el imperialismo, a unirse a éste en su intento de aplastar al proletariado, que, instintivamente o no, apuntaba ya hacia la destrucción de la gran propiedad privada burguesa. Esto se dijo desde antes de 1952 y permitió a los trotskistas nadar contra la corriente sin ser destrozados y vencer las crisis internas.

El Partido Obrero Revolucionario en ningún momento, superando a su modo la permanente crisis ideológica y organizativa de la Cuarta Internacional, cayó en su empeño de persistir en la orientación a las masas en su heroica lucha, de transformarse en su dirección, de superarse autocríticamente y de madurar. La dirección internacional siguió demostrando su incapacidad para impulsar este valioso proceso.

Los trotskistas bolivianos pasaban, una y otra vez, del aislamiento a verse colocados en la cresta de la ola de las grandes movilizaciones y en ningún momento perdían de vista los grandes objetivos de la lucha. El POR penetró profundamente en las masas, en la historia y en la cultura de este país y nunca pudo ser arrancado de su situación privilegiada, pese a todos los esfuerzos que hicieron sus enemigos en ese sentido. El POR en ningún momento dejó de ser la lección para los revolucionarios del mundo entero.

Los trotskistas bolivianos -ya convertidos en tradición, en potencia política y en organización viviente- acaudillaron a los explotados en su lucha contra la traición movimientista y contra los gobiernos dictatoriales y gorilas. Tuvieron el coraje y el acierto de acaudillar a las masas más allá de las posiciones radicalizadas del nacionalismo de contenido burgués.

El POR batalló en el seno del Comando Político del Pueblo y de la Central Obrera Boliviana y fue la pieza clave para su transformación en Asamblea Popular, como órgano popular, como surco que se proyectaba hacia la conquista, del poder. Su heroísmo en la lucha contra el gorilismo fue ejemplar y también su acierto de no abandonar la perspectiva revolucionaria bajo el democratismo burgués y el gobierno frentepopulista de la UDP. El POR se proyecta hacia la dirección de las masas y hacia la revolución y dictadura proletarias.

Desde el seno de las masas y para responder a una necesidad histórica -encontrar el marco en el cual el proletariado puede efectivizar su condición de líder de la nación oprimida-, el POR reivindicó la validez del frente antiimperialista como la táctica fundamental en los países atrasados durante el período de la revolución proletaria y logró imponerlo en escala internacional.

En 1969, el POR se conectó con el Comité Internacional, buscando integrarse en el movimiento internacional y acabó rompiendo con el CORCI en 1979. Nuevamente vio frustradas sus esperanzas de contribuir a la estructuración de la Cuarta Internacional dentro de los principios trotskistas. También fue negativa su experiencia en el seno de la TCI. El absorbente trabajo en el país le impidió llevar adelante el trabajo internacional.

Es indiscutible que la victoria de la revolución exige poner en pie a la Cuarta Internacional, como partido mundial único y revolucionario. Partiendo de las secciones nacionales hacia el centro internacional o viceversa. Según las circunstancias pueden servir ambos caminos. Lo cierto es que se impone estructurar ahora la Cuarta Internacional, partiendo del Programa de Transición. El POR es consciente que su enorme trabajo, sus adquisiciones y su madurez pueden perfectamente convertirse en el basamento de la Internacional trotskista y constituye su deber elemental trabajar en ese sentido. Así demostrará su fidelidad al pensamiento y al programa de Trotsky. Los epígonos, los revisionistas y los contrarrevolucionarios atacan sañudamente al partido revolucionario boliviano, éste tiene que agotar todos los recursos para

colocar sus ideas y su experiencia al servicio de los revolucionarios de todo el mundo.

El Partido Obrero Revolucionario boliviano es trotskysta por su fidelidad al programa trotskysta y porque en su actividad diaria lo lleva a la práctica.

Febrero de 1986